

IMPACTO DE LA POLITICA EXTERIOR BRASILEÑA EN SUDAMERICA

PRESENTADO POR: DAVID ARREAZA MORENO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C

2012

IMPACTO DE LA POLITICA EXTERIOR BRASILEÑA EN SUDAMERICA

PRESENTADO POR: DAVID ARREAZA MORENO

TRABAJO PRESENTADO PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRIA EN
RELACIONES INTERNACIONALES

DIRECTOR DE TESIS: BENJAMIN HERRERA CHAVEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C

2012

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	11
1.1.1 CAPITULO PRIMERO: PLANES DE DESARROLLO Y DE PROMOCIÓN DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA.....	18
1.1.2 PENSANDO EN LA SEGURIDAD ENERGÉTICA Y SU IMPACTO SOBRE LA ARMONÍA DIPLOMÁTICA Y SOCIAL CON LOS PAÍSES AFECTADOS	18
1.1.3 PARTICIPACIÓN EN LA VÍA PRIVADA	20
1.1.4 Impacto en Ecuador	22
1.1.5 Impacto en Bolivia	25
1.1.6 Impacto para Perú.....	29
1.1.7 LA ACTITUD BRASILEÑA EN SU DISCURSO Y SU PRAGMATISMO	33
1.1.8 LA GEOGRAFÍA Y LOS ACTORES EN LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE BRASIL: 39	
1.1.9 CONCLUSIÓN DEL CAPITULO.....	41
2.1.1 CAPITULO SEGUNDO: CÓMO SE CONFIGURA EL PERFIL DE SEGURIDAD DE BRASIL EN TRES RAMAS DE LA SEGURIDAD HUMANA: LA MILITAR, LA POLÍTICA Y LA AMBIENTAL	43
2.1.2 LA SEGURIDAD DENTRO DE LOS EJES DE ACCIÓN BRASILEÑA EN SU POLÍTICA EXTERIOR:	43
2.1.3 Eje Militar.....	44
2.1.4 <i>Narcotráfico, contrabando y depredación ambiental</i>	46
2.1.5 DCA (Defense Cooperation Agreement) entre Brasil y Estados Unidos:.....	49
2.1.6 Acuerdo de Adquisición de Equipos Militares y Transferencia de Tecnología con Francia: 52	
2.1.7 Eje Político	57
2.1.8 UNASUR y la proyección de la seguridad de Brasil:	58
2.1.9 ¿Qué pasa con la OEA y Brasil?	63

2.1.1.1	Eje Amazónico o Ambiental	68
2.1.1.2	Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y el Sivam:	69
	CONCLUSIONES.....	74

INTRODUCCIÓN

La necesidad de buscar una proyección regional e internacional, le ha permitido a Brasil abrir espacios en las relaciones internacionales donde no había tenido antes un mayor protagonismo en un ámbito mundial por razones de sus crisis sociales y una inestabilidad gubernamental agobiada por una gigantesca deuda externa. Así pues, comenzando por la región, Brasil ha concentrado su dinamismo diplomático en buscar una identidad regional, caracterizada por el consenso entre los países latinoamericanos y en especial los que componen Sudamérica para lograr abordar los problemas sociales, económicos y de seguridad más relevantes. También los propósitos de integración han marcado la agenda de *Itamaraty* (Ministerio de Relaciones exteriores), estableciendo prioridad en la búsqueda de los socios comerciales que representen y acojan las necesidades de Brasil. Mercosur como elemento primordial para lograr establecer fuentes de comercio en cuestiones alimenticias y energéticas fue también un elemento generador de confianza y estabilidad ante las repetidas tensiones con Argentina, Paraguay, Uruguay y en menor medida Chile. Este bloque comercial no solo está diseñado para proyectarse en ámbitos intra-regionales, sino que a futuro tiene una proyección global al establecer negociaciones de tratados comerciales con otros países o países extra-continenciales. Aunque para Brasil la negociación en bloque le ha generado una incómoda situación con sus socios, por cuanto que no logra articular sus necesidades internas con la de sus vecinos, le obliga a buscar salidas ajenas a las establecidas en los marcos éticos o jurídicos de sus alianzas comerciales (Bernal-Mesa, 2008).

Por otro lado, la búsqueda de una estabilidad regional en términos de seguridad militar, política, social y económica ha hecho de Brasil un actor de primer orden al lograr establecer un órgano que acople estas categorías. La propuesta y posterior creación de UNASUR le ha permitido a Brasil relacionarse en todos los órdenes estructurales con los países sudamericanos y viceversa, elaborando proyectos de planificación en integración como la infraestructura, el área de desarrollo de defensa, el combate contra la pobreza y lucha en cuestiones de salud pública entre otros mecanismos. Pero un elemento en particular que logró calar entre los integrantes de UNASUR y que generó un ambiente de confianza mutua

ha sido la separación o la no incorporación de Estados Unidos en tal proyecto, es decir, la búsqueda de una estabilidad regional parece haber comenzado con la exclusión de la potencia norteamericana. Aunque UNASUR se encuentra todavía en proceso de formación, ya se ha dejado ver en los diversos contextos regionales de crisis, eso sí, impulsado desde Brasil. El golpe de Estado en Honduras¹ que involucró directamente a la Cancillería Brasileira al acoger al depuesto presidente Zelaya en la embajada brasilera en Tegucigalpa y la crisis de gobernabilidad ocasionada en Bolivia por cuenta de las elecciones y referéndums desarrollados en el país andino, manifestaron un cercano interés en conciliar y aprender de estas situaciones para lograr establecer métodos e instituciones para la solución de conflictos y que logren generar un clima de confianza interno (país involucrado) y externo (Estabilidad regional). Estas situaciones a las cuales el bloque regional respondió en forma de rechazo a cualquier elemento disociador o desestabilizador de los gobiernos democráticamente elegidos, estaría en un futuro, acompañado por acuerdos de restablecimiento y dialogo democrático (Griffiths Spielman, 2009) con el fin de evitar cualquier evento antidemocrático.

De estas situaciones se desprende el papel que desempeña la OEA y Brasil dentro del continente. Aunque Estados Unidos ha hecho uso indiscriminado de la unilateralidad generando una crisis de credibilidad en las instituciones multilaterales de orden mundial y continental, el abuso del Derecho Internacional en su actuación en Irak y Afganistán y la falta de una política clara de apoyo a los regímenes democráticos en la región que fueron golpeados por las crisis de gobernabilidad (Venezuela, Honduras y Bolivia) generaron un malestar y una crítica a la existencia y utilidad de esta institución. Casos como el rechazo o demora en el reintegro de Cuba a la Organización de Estados Americanos, la cual va en contravía de las manifestaciones a favor de dicho reintegro por parte del de la mayoría de los integrantes de la OEA. Estas situaciones asentaron el rechazo casi unánime de la presencia norteamericana en el continente latinoamericano. En muchos casos se han creado diversos procesos políticos de carácter interno donde se ha institucionalizado la expulsión de elementos norteamericanos de estos países, como en Venezuela y los sistemas de

¹ Cabe aclarar que Honduras no hace parte de UNASUR debido a que éste solo agrupa a los países Suramericanos. En línea <http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6689348.html>

cooperación antinarcóticos o en Ecuador con la no prórroga de uso de la base de Manta por parte de militares estadounidenses.

Todos estos casos y espacios de las relaciones internacionales en América Latina anteriormente mencionados han ocasionado diversas y encontradas reacciones. Por ejemplo Estados Unidos halló en Colombia la forma de reemplazar la base de Manta, ubicada en Ecuador, con el Acuerdo de Cooperación Militar firmado en 2009; el cual supondría el uso, la permanencia y paso provisional de sus militares por siete (7) bases militares colombianas distribuidas por todo el país (Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 2009). En consecuencia Venezuela en compañía de Ecuador, Bolivia y en menor medida Argentina y Uruguay orquestaron un discurso donde Colombia sería el centro de futuros conflictos en la región por permitir la presencia de Estados Unidos. Días después, este conflicto causado por la presencia norteamericana en Colombia fue resuelto con la participación de Brasil en las discusiones de UNASUR, gracias a su postura conciliadora.

Todos estos comportamientos de Estados Unidos han puesto en cuestionamiento su presencia en América latina y como consecuencia se ha visto en Brasil un actor clave para contrarrestar esta injerencia en la región Suramericana, por lo tanto cabría preguntarse ¿En qué momento Brasil podría pasar de ser un actor predominante a un actor dominante? ¿Qué incidencia o perjuicios regionales tendría dicha postura? ¿Estarían los países de la región sudamericana dispuestos a permitir una dominación por parte de Brasil?

Con el reinicio de los regímenes democráticos en el Cono Sur en la mitad de los años ochenta y la caída del bloque soviético entrados los noventa, el sistema internacional tuvo otra prueba para cambiar el orden de las relaciones entre los países. La búsqueda de la paz ya no estaba enfocada hacia la contención de un enemigo común –Capitalismo o Comunismo- sino hacia la búsqueda de la unidad y estabilidad interna de los países y de sus regiones. En el caso sudamericano, la lucha por la contención del comunismo dejó grandes secuelas en la unidad de las naciones que permanecieron un largo tiempo con regímenes dictatoriales. Esto obligó a las democracias de esta década a llegar a puntos de entendimiento y de confianza con sus instituciones armadas.

Por otro lado, el aspecto económico, desde la década de los noventa hasta hoy, se ha caracterizado porque, algunos dirigentes sudamericanos se han visto involucrados en casos de corrupción, descontento social y mal manejo de los recursos; lo cual arrojó como resultado un alto grado de deuda externa en sus países, dando paso a la ejecución de reformas que han acabado con muchas de las ganancias sociales y económicas que se habían obtenido por medio del reconocimiento a las necesidades sociales. Esta situación ha diezmado la voluntad y confianza de muchos ciudadanos en las instituciones civiles.

En este contexto suramericano durante la última década, mediante su política interna de defensa y desarrollo, Brasil ha impulsado un manejo de las relaciones exteriores de una forma proactiva y en defensa de sus intereses nacionales y que indudablemente tienen efectos directos sobre los demás países de la región. Es por esta razón que el presente estudio incluye consideraciones sobre las coyunturas políticas internas que llevaron a la presidencia a Lula Da Silva para luego analizar la forma como se han abordado en ese país de las relaciones internacionales.

El inicio de gobiernos civiles dentro del marco del nuevo esquema de la Seguridad Multidimensional en 1992 y especialmente con la presidencia Fernando Collor de Mello, tuvo unos inicios marcados por escándalos de corrupción y un mal manejo sobre la economía que involucraron al entonces presidente, quien tuvo que renunciar al cargo en 1994, después de los continuos ataques de su oposición. Estos hechos ocasionaron una percepción ciudadana de los gobiernos civiles que reemplazaron la dictadura, ya que mostraban falta de experiencia en el manejo de los asuntos de Estado.

Con la llegada de Fernando Enrique Cardoso y posteriormente la de Luiz Inácio Lula da Silva (Vargas, P. 2011) se logró establecer una coordinación en las políticas gubernamentales y de Estado a favor de la estabilidad del país e incorporar políticas sociales y económicas que a mediano plazo han logrado favorecer a todos los estamentos sociales afectados por la pobreza. Una de las posturas políticas que fue eje de ambos gobiernos y que ha sido reconocida por su éxito internacional fue la política exterior.

Brasil siempre ha sido un ejemplo en cuanto a la unidad y la búsqueda de los intereses nacionales por medio de su instrumento diplomático y a partir de esta premisa es que se

desprenden los objetivos del presente estudio, el cual tiene el fin de identificar los cuestionamientos y logros de la política exterior, determinada por los idealismos del multilateralismo y la seguridad humana, interpretando los conceptos de Barry Buzan y Ole Waever. Estos autores retoman los conceptos de seguridad ambiental, militar, social, económica y política, que surgieron en la década de los noventa y tuvieron su pináculo de reconocimiento en los debates sobre terrorismo e intervención unilateral por parte de Estados Unidos en Irak y las coyunturas surgidas a partir de los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre del 2001.

La intervención unilateral de Estados Unidos se ha cuestionado seriamente por algunos gobernantes suramericanos entre ellos Brasil, que expone sus divergencias con EEUU en las formas de concebir la Seguridad Nacional y Regional apoyando los esfuerzos de los países de la región por crear agendas de Integración y cooperación en los diferentes campos del desarrollo político, social, ambiental, económico y militar de los Estados.

A partir de esta propuesta, se desprenden también varios choques de intereses que están enmarcados dentro de los conceptos de Seguridad que vuelven compleja la forma en que cada uno de las naciones involucradas con Brasil maneja su desarrollo.

Pero ahora se cuestiona el interior político brasileño, puesto que según algunos de sus vecinos, detrás del manejo diplomático sobresalen intenciones de dominar la política regional

Para analizar las bases de esta afirmación en el primer capítulo estarán consignados los diversos temas que hacen parte de los antecedentes, en el segundo capítulo se incorporan los planes de desarrollo y de promoción de la economía brasileña, haciendo énfasis en aquellos elementos con un amplio valor estratégico como los diferentes componentes de una arquitectura energética nacional (Petróleo y Biocombustibles), y de infraestructura. Se toman los planes de desarrollo por cuanto son un documento de análisis relevante, dado que a nivel nacional tienen impacto en alcanzar el desarrollo de un país a nivel económico, social, político y cultural. A su vez, a nivel regional los planes de desarrollo se integran a una propuesta de infraestructura sudamericana con el propósito de lograr un intercambio y acceso de recursos básicos para las economías de la región.

Las empresas brasileñas han revelado un amplio control sobre las diversas propuestas de integración en temas de infraestructura que han salido de los gobiernos brasileños para la región sudamericana, lo que se demuestra en la forma, destino y financiación que dichas obras tienen en el ámbito regional, pues la mayoría representan los intereses brasileños. Es en este aspecto que se plantean dudas sobre el verdadero sentido de la integración de la región y qué costos se deben asumir por parte de los demás estados suramericanos, puesto que se vislumbra una expansión del liderazgo de Brasil por medio de proyectos de integración dirigidos a su propio bienestar, ya que la seguridad energética desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las relaciones exteriores de Brasil cabe preguntarse porque su interés en impulsar las instituciones de integración.

En el tercer capítulo, se presta atención a cómo se configura el perfil de seguridad de Brasil en tres ramas de la seguridad humana: La Militar, la Político y la ambiental. Cada eje corresponde a la interpretación sobre seguridad dada por los planes de defensa publicados por el Ministerio de Defensa de Brasil; los argumentos con los cuales Brasil hace presencia en los Organismos regionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR); además de la estructura e importancia de los acuerdos sobre la protección de la región amazónica y su impacto regional.

En el primer eje de seguridad, se explicarán los actuales acuerdos en defensa que le han permitido a Brasil posicionarse como un jugador mundial en la producción y desarrollo de tecnología militar, la importancia de dichos acuerdos y sus efectos en la región. Estos acuerdos a pesar de ser polémicos, moldean los propósitos de liderazgo brasilero que han tratado de convencer al mundo para lograr ingresar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas usando como punta de lanza su participación en misiones de paz, en tener un desarrollo tecnológico militar propio, unas fuerzas armadas con capacidad de movilización extra-continental, una continua cooperación en materia de inteligencia y sobre todo, tener una voluntad política de acceder a escenarios internacionales en cuestiones humanitarias.

En el aspecto político, se verá cómo se proyectan las diversas iniciativas de orden regional en cuestiones de defensa, siendo UNASUR el principal resultado de la actividad diplomática brasilera, convirtiéndose en una importante institución para el desarrollo político y de dialogo regional. Otro aspecto que se abordará, será la difícil relación que está

surgiendo entre UNASUR y la OEA, siendo esta última una institución de alcance continental pero que se ha visto relegada en ciertos escenarios regionales; sin embargo Brasil no ha dejado de usar esta institución –OEA- para seguir liderando proyectos de integración y de resolución de controversias.

En el aspecto ambiental, se tocarán los diferentes sistemas de vigilancia de la región amazónica haciendo énfasis en aquellos que resultan en programas conjuntos de protección ante delitos comunes o transnacionales como el Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAM) y el acuerdo regional de los países circundantes de toda la cuenca amazónica. Aquí se analizarán las diversas medidas de protección y de adecuación de los sistemas policiales para la lucha antinarcóticos y de depredación ambiental que tanto aquejan la región; en qué grado esto puede ser con el fin de expandir tanto la presencia física como política de Brasil sobre la reserva de biosfera más grande del mundo, y en qué grado corresponde a una prioridad para Brasil en sus proyectos de Defensa Nacional y de unidad nacional o en intereses expansionistas.

1.1 *CAPITULO PRIMERO: PLANES DE DESARROLLO Y DE PROMOCIÓN DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA*

1.2 *PENSANDO EN LA SEGURIDAD ENERGÉTICA Y SU IMPACTO SOBRE LA ARMONÍA DIPLOMÁTICA Y SOCIAL CON LOS PAÍSES AFECTADOS*

Dentro de los caminos para garantizar los niveles de seguridad y sostenibilidad requeridos para la subsistencia de un Estado, se encuentra uno que está conectado intrínsecamente con elementos económicos, políticos, ambientales y sociales. Este camino es el de la Seguridad Energética. Contar con energía es una necesidad básica interna de los Estados que los lleva a desarrollar políticas de abastecimiento, desarrollo, producción y almacenamiento de ésta en cualquiera de sus formas, con el fin de no carecer de este recurso que les permite desarrollar su capacidad industrial y por lo tanto, garantizar su estabilidad económica a través de su seguridad energética.

En el caso brasilero, durante la década de los setentas (70's) del siglo XX, la dictadura militar con visión progresista, determinó que la consecución de la seguridad nacional a nivel energético dependía, entre otros ordenes internos, de lograr acceder a recursos naturales dentro y fuera del país por medio de empresas nacionales, evitando la dependencia de elementos o actores foráneos (Grabendorff, W. 1978). Esta medida fue resultado de crisis petroleras anteriores, con repercusiones en la economía brasilera que persisten hasta la actualidad y que se reflejan tanto en las rutas establecidas por la Doctrina de Seguridad Nacional (Ohgushi, K. 1991), como en documentos que hoy día trazan los lineamientos sobre la seguridad energética en Brasil, por ejemplo los archivos y proyectos internacionales para el intercambio de energía, el Plan Nacional de Energía 2030 publicado por el ministerio de Minas y Energía de Brasil y el Plan Estratégico de Seguridad Nacional publicado por el Ministerio de Defensa en el 2008.

Los Estados establecen sus prioridades de acuerdo a sus necesidades (Langevin, M. 2010) y durante los periodos mundiales de la guerra fría y la post guerra fría los gobernantes brasileños sabían perfectamente que para lograr maniobrar y hacerse fuerte dentro de un

Sistema Internacional, en estas etapas el país debía mantenerse en lo posible al margen de cualquier crisis mundial que pudiera poner en peligro su prestigio y estabilidad interna. Por lo tanto se centró en la búsqueda de los recursos energéticos que ha venido creciendo y fortaleciendo las relaciones comerciales del gigante sudamericano. El País también ha logrado impulsar una gran agroindustria (Wilson, N. 2011) que gira alrededor del Etanol y de Megaproyectos hídricos, que le permiten a Brasil producir un 90% de su energía con recursos propios (Maseiro & Lopes, 2008) (Allianz, 2011).

Algunos ejemplos de estas medidas son los subsidios agrícolas que la dictadura militar otorgó para que la agroindustria invirtiera en el desarrollo de tecnología necesaria para llegar a niveles de producción competitivos con los combustibles fósiles tradicionales y la creación de empresas Estatales para la exploración y explotación de recursos energéticos con el fin de no depender del nivel de suministro de los canales externos.

Este aspecto energético ha sido muy importante y se refleja en el hecho de que Brasil desde su regreso a la democracia, dentro del esquema y manejo de su política exterior no ha controlado sus necesidades energéticas por medio de sistemas o doctrinas de imposición (Amorim, 2010), sino independiente y de no intervención en asuntos internos de otros países. Igualmente, Brasil no ha sostenido desde entonces una actitud de consecución de sus intereses basada en la búsqueda y/o creación de amenazas y enemigos del Estado que necesiten la imposición del concepto de fuerza (Buzan & Hansen, 2009).

Por medio de la investigación y el desarrollo tecnológico propio, Brasil ha logrado desde los años sesenta hasta estos días ser pionero en la exploración, explotación y adecuación de la infraestructura energética interna, lo cual ha facilitado encontrar vastos recursos energéticos fósiles en sus propios territorios y en el de otros países suramericanos, ampliando sus inversiones externas y sus tópicos de comercio exterior, pues ha diversificado sus canales de suministro, fortaleciendo su independencia y por lo tanto garantizando su seguridad energética.

A pesar que la política exterior brasileña se ha enfocado en su mayoría a temas de cooperación, es razonable observar el crecimiento de su economía y la relación con los países vecinos. La seguridad energética vista como un elemento vital para la estabilidad

interna (Buzan & Hansen, *International Security Volumen III. Widening Security*, 2007) ha generado dilemas de participación, coordinación política y futuro regional en las diversas locaciones en las cuales, las inversiones en energía por parte de Brasil han causado tensión y desacuerdos entre los gobiernos locales y empresas brasileñas. Este es el caso de grandes compañías como *Norberto Odebrecht o Petrobras* por lo que ahora se hará referencia a casos puntuales que han tenido que lidiar las empresas mencionadas con la justicia local y la participación del gobierno brasileiro en dichos casos.

1.3 *Impacto de la Empresa Privada en las Relaciones Exteriores*

Por una parte, la política exterior regional de Brasil está encaminada hacia la unidad latinoamericana, donde converjan diversos propósitos nacionales que permitan una mayor integración. Por otro lado, se encuentra las necesidades del Estado brasileño de conseguir y asegurar los recursos e insumos que permitan mantener el crecimiento de la economía y para su consecución usa como actor principal a la Estatal petrolera Petrobras y a los intereses privados representados en empresas como ODEBRECHT.

Una de las funciones que se le ha otorgado a Petrobras (ahora en adelante PB), es la de buscar, competir y beneficiar los intereses energéticos brasileiros (Magalhaes N, 2009). Esto ha fomentado tensión entre los intereses del Estado brasileño y los de algunos países de la región. Por otra parte, hay casos como los de Venezuela, Ecuador y Bolivia que en medio de un proceso de nacionalización de sus recursos naturales, en especial aquellos de alto valor estratégico y económico, han afectado a empresas de origen brasileño; por otro, la intervención de la estructura diplomática brasileña en la defensa de dichas empresas en los órdenes jurídicos de cada país ha generado cuestionamientos pues las herramientas diplomáticas parecerían estar al servicio de intereses privados, como lo explica el analista Igor Fuzer (2009):

“Being controlled by the Brazilian State, Petrobras is an agent of Brazil’s foreign policies, acting in tandem with the diplomatic efforts on behalf of regional integration and for the maintenance of democracy and political stability in neighboring States.”

Entonces, Brasil se encuentra ante una disyuntiva frente a las opciones que tiene para ejercer un liderazgo regional sin intervenir en asuntos internos o proteger su sólida expansión político-económica dentro de su zona de influencia regional.

La combinación de Estado-Empresa en la búsqueda y consolidación de los intereses o del interés de la Nación, viene representando un papel muy importante en la relación con la región y en especial el trato que ejerce Brasil con sus vecinos y socios comerciales. La política exterior se encuentra acompañada de un gran componente empresarial (Chan, Jenner, & Schindele, 2011) con el propósito de expandir las fronteras comerciales de la industria local y dinamizar el comercio regional, fortaleciendo su bloque natural del Cono Sur (Mercosur) y aproximarse a los países Andinos (Comunidad Andina de Naciones). (Tedesco & Youngs, 2009).

La consecución de suministros energéticos por medio de las concesiones otorgadas por los gobiernos vecinos y la apertura de la inversión brasileña en hidrocarburos dentro y fuera del país está siendo acompañada por un discurso político de integración. Esto en teoría permite a la región competir mundialmente en mercados de commodities (bienes básicos como el petróleo y el carbón) y otros recursos, pero puede generar expectativas o desconfianza (Fuzer, 2009), pues el uso de la empresa estatal como un órgano conector de la política exterior y la seguridad nacional, debe presentar un difícil examen ante los países a los cuales se llega con inversión bajo este discurso político de integración.

La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana visualizado por Brasil IIRSA, diseñado antes de que se tuviera certeza acerca de que el país contaría con recursos fósiles en su territorio para el siglo XXI², buscó en gran medida la movilidad de los recursos energéticos de la región, lo cual significó desarrollar proyectos de infraestructura y comunicaciones a gran escala (Vadell & Lamas, 2010), con el propósito de asegurar un suministro estable de energía para su creciente economía y para el mercado internacional.

² Brasil ha sido uno de los principales países en especializarse en exploración profunda por debajo de los 1000 metros bajo el nivel del mar. A raíz de esta evolución en la exploración, Brasil logró alcanzar en el 2007 los depósitos denominados Pre-Sal sobre el Atlántico Sur, donde se han comprobado hasta el 2010 reservas entre los 40 y 50 mil millones de barriles. Al estar a 300km de la ciudad costera de Sao Paulo dificulta su transporte por lo cual se ha realizado un plan de inversión cercano a los 240 mil millones de dólares durante los próximos cuatro años, según estima la Agencia Nacional de Petróleo e Hidrocarburos de Brasil.

El descubrimiento de los depósitos de Pre-Sal, un horizonte geológico, donde se encuentran depósitos de hidrocarburos a profundidades superiores a los 4 mil metros, debajo de una extensa capa de sal (MME, 2006-2007), cambió las prioridades de Brasil que ya no buscaba solamente desarrollar infraestructura en los países vecinos con el fin de abastecerse de recursos energéticos, sino adaptarla para poder comerciar con Norteamérica, Europa y Asia los grandes excedentes de sus gigantescos descubrimientos de petróleo en el Atlántico Sur. Según autores como: Sánchez & Rodríguez (2008), Honty (2007) y Vigevani & RamanzinI (2009), estos descubrimientos han generado diversos conflictos de orden económico, social y político en el campo regional, pues la búsqueda de salidas geográficas lleva a la intervención del medio ambiente y al desplazamiento de algunas comunidades nativas de países vecinos, causando resistencia a las pretensiones de desarrollo económico brasileñas, que a los ojos de los afectados parecen sólo favorecer a Brasil

Para profundizar un poco más sobre este aspecto, a continuación se estudiarán algunos ejemplos de los impactos que han tenido la Política de Seguridad Energética y el Interés Nacional de Brasil en los asuntos internos de algunos países sudamericanos.

1.4 *Impacto en Ecuador*

Durante las últimas décadas en Ecuador se han desarrollado proyectos de gran envergadura como la construcción de los corredores viales, oleoductos y canales de transporte de hidrocarburos, que son necesarios para la extensión del mercado energético y comercial brasileño. Estas iniciativas han provocado diversos encuentros entre la Estatal petrolera y otras compañías de origen brasileño con los gobiernos y comunidades locales. El impacto de estas obras en las zonas de explotación ha generado cambios en los patrones sociales y ambientales, pues a pesar de que se incluyen acuerdos al respecto, en los contratos no se ha hecho lo suficiente para mitigar el impacto de estos cambios y por lo tanto el beneficio indirecto o directo de la construcción de esta nueva infraestructura, no es percibido de forma tangible por parte de las comunidades afectadas.

Para ejemplificar lo anterior se pueden analizar casos como los de algunas de las concesiones manejadas por Petrobras en Ecuador que han sido intervenidas judicialmente

dadas las irregularidades al momento de cumplir con las condiciones de los contratos que favorecerían o amortiguarían el impacto de la explotación y distribución de recursos energéticos. La multinacional brasilera ha olvidado que su trabajo afecta directamente el ecosistema y las comunidades vecinas a los pozos de exploración y explotación (Pierre Leroy & Malerba, 2005; Varas, 2008).

Según el informe coordinado por Pierre Leroy & Malerba, (2005, pág. 22) Jean, las concesiones controladas por PB no estaban cumpliendo con los requisitos mínimos ambientales estipulados por la ley ecuatoriana, en los cuales se encontraba la protección de varias zonas del Parque Nacional Yasuní donde se encuentran varios de los pozos exploratorios, como también el uso del Río Tiputini, en el cual está prohibido la navegación y transporte de materiales industriales y representa una reserva de biosfera protegida por la UNESCO. Estos acontecimientos obligaron al Estado ecuatoriano por medio de su jurisprudencia a frenar temporalmente los trabajos ejecutados por PB en dichas zonas mencionadas; lo que generó una reacción por parte de los organismos del gobierno brasilero, quien movilizó al Canciller Celso Amorim a PB y las instituciones diplomáticas, en dirección a Ecuador con el propósito de discutir y negociar las ordenes jurídicas que frenaron los trabajos de la petrolera (Fuzer, 2009; Amorim, 2010; Botto & Tussie, 2007).

Otro ejemplo de los problemas que se generan entre las empresas brasileras que llegan a Ecuador y las comunidades locales se puede dar al analizar lo que sucede con la construcción de infraestructura en zonas donde habitan comunidades indígenas. El impacto por la afluencia de nuevos pobladores (colonos constructores) dentro de las regiones a las cuales se está llegando con inversión, ha generado cambios sociales y culturales en las comunidades nativas. Pues en algunos casos éstas empiezan a integrarse a los procesos productivos y económicos que no son propios de su cultura ni de su forma de vida (Pierre Leroy & Malerba, 2005) con lo cual se van perdiendo acciones culturales y humanas que conservan la diversidad del sector.

También es posible insistir en el impacto de la movilización humana transnacional, es decir, ciudadanos, en este caso de Brasil, que permanecen en el territorio de los países en los que establecen sus empresas. Esto produce un foco de población extranjera permanente que de algún modo empieza a colonizar cultural y socialmente los espacios en los que se

establece. Por ejemplo, Brasil mantiene comunidades permanentes en zonas fronterizas importantes de Paraguay y Uruguay al punto de que estos pobladores son llamados Brasiguayos, o como sucede en el caso Boliviano Brasivianos. Aunque en el caso ecuatoriano no es tan fuerte la presencia de ciudadanos brasileños, el hecho de que la llegada de los extranjeros se dé en lugares alejados de las zonas urbanas, influye en que el proceso de adaptación de los nativos a los nuevos pobladores genere cambios notorios (Bethell, 2010).

Aquí entran a chocar el interés económico de Brasil y el interés de bienestar de Ecuador. Las empresas brasileñas han venido realizando inversiones significativas, pues están comprometidas con la seguridad interna brasileña de abastecimiento energético y expansión mercantil (Spektor, 2010) lo cual no significa que sus inversiones favorezcan al Estado ecuatoriano, siendo el balance final asimétrico en la relación costo-beneficio, dado que Brasil tiene mayores ventajas por la extracción y transporte de los recursos y Ecuador está asumiendo costos en cuestiones ambientales y sociales de alto impacto (Hirst M. , 2006).

Es importante precisar que no sólo Petrobras representa los intereses de Brasil en Ecuador. La constructora N. Odebrecht quien maneja los sistemas de vías interoceánicas -IIRSA Norte e IIRSA Sur, en el Perú, ha tenido en sus manos desde la década de los ochenta grandes e importantes proyectos en Ecuador entre los cuales podemos contar un Aeropuerto, varias centrales hidroeléctricas, una de las cuales se encuentra en problemas jurídicos (ADNmundo.com, 2008), y concesiones de vías terrestres de vital importancia para el tráfico de mercancía hacia el exterior y la generación de energía (Altahyde, 2008)

Igualmente, la presencia de esta empresa de construcción civil brasilera en Ecuador ha influido en las relaciones exteriores de los dos países. En referencia al contrato de construcción y posterior funcionamiento de la Hidroeléctrica de San Rafael, la cual fue adjudicada a la misma; la justicia y el gobierno ecuatoriano han definido las actuaciones de la constructora como perjudiciales y mal intencionadas (ADNmundo.com, 2008). Las razones que llevaron a la investigación de este contrato fueron las fallas en el diseño, la estructura y la ubicación de la planta que obligaron al cierre de la hidroeléctrica pocos meses después de haberla inaugurado (Altahyde, O poder político na energia e relações

internacionais: o difícil equilíbrio entre o direito e a busca de segurança do Estado brasileiro, 2008).

Según el gobierno del presidente de Ecuador Rafael Correa, interesado en la nacionalización de los recursos energéticos, además de las fallas ya mencionadas, la compañía Odebrecht infringió la ley al ofrecer dádivas a funcionarios estatales ecuatorianos con el fin de aventajar a la empresa brasileña en la consecución de dicho contrato y favorecer al Banco Nacional do Desenvolvimento (BNDES) como entidad que financiaría el proyecto. Este caso ocasionó un malestar al gobierno federal brasileño, el cual se vio en la obligación de defender públicamente a la empresa acusada de dicho manejo irregular y al mismo tiempo anunció que se tomarían *“las medidas necesarias para defender el prestigio de la empresa y del Banco en cuestión”*, mencionando una futura visita por parte de los agentes diplomáticos brasileños para conocer y resolver el asunto (ADNmundo.com, 2008).

Como Odebrecht ha sido vital para la infraestructura interna brasileña y se ve como una punta de lanza para la proyección tecnológica de Brasil en la región, se puede considerar que ha llegado a convertirse en un agente clave en la política exterior brasilera. El caso de la hidroeléctrica de San Rafael es un buen ejemplo de cómo los intereses de una empresa privada afectan las relaciones entre Estados, en la medida en que han sido precisamente este tipo de empresas las que han puesto en funcionamiento los planes de seguridad energética y liderazgo de Brasil a nivel regional, por lo tanto, es claro que si bien no son empresas estatales, si representan los intereses estatales brasileiros.

1.5 *Impacto en Bolivia*

Bolivia mantiene las reservas de gas más importantes del continente, sin embargo continua siendo el país más pobre de Suramérica, lo cual puede explicarse entre muchas otras razones por el hecho de que no tenía el control de estas reservas antes del 2006 (Malamud, 2008). La empresa estatal de energía boliviana YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) no tenía el control de las zonas gasíferas, petroleras ni de refinación del país, pero Evo Morales, presidente boliviano, quien había prometido durante su campaña presidencial devolverles a los bolivianos sus recursos naturales, decretó por medio de la

Ley del Gas del 1 de mayo de 2006 un proceso de nacionalización de todas las empresas de extracción, producción, refinación y transporte de hidrocarburos presentes en país.

La ley del gas fue positiva dado que permitió a Bolivia retomar el control de sus recursos puesto que, debido a los intereses extranjeros dentro en las cadenas de producción energéticas, se estaba diezmando la productividad del país y sus propias finanzas. A partir de entonces la empresa estatal YPFB debía tener una mayor participación en la cadena de producción y distribución de petróleo y sus derivados y el Estado boliviano debería recibir una mayor contribución impositiva de la venta de dichos recursos. Esto generó un gran malestar en las principales empresas extranjeras dedicadas a la extracción de recursos en Bolivia, Repsol YPF conglomerado argentino, British Gas, Petrobras y Total (Brands, 2010; Altahyde, O poder político na energia e relações internacionais: o difícil equilíbrio entre o direito e a busca de segurança do Estado brasileiro, 2008) pues se vieron obligadas a ceder ante las pretensiones bolivianas, causando un detrimento en sus finanzas y condiciones contractuales (Gall, 2006; Altahyde, 2006).

A partir de las medidas tomadas por el gobierno de Morales, Bolivia empezó a preocuparse por su propia seguridad energética y debió enfrentarse a multinacionales extranjeras que estaban acostumbradas a explotar los recursos bolivianos con amplios márgenes de ganancia que creaban condiciones asimétricas que limitaban el crecimiento económico boliviano.

Teniendo en cuenta que la necesidad de buscar la autosuficiencia energética (Pascual, 2009), es un derecho que tiene cada Estado para mantener su Seguridad Nacional, la ley impuesta por el gobierno de Evo Morales no debe leerse como un simple acto populista o una medida de enriquecimiento desmedida del Estado boliviano sino como un mero movimiento estratégico para lograr la seguridad de un Estado que finalmente impuso sus necesidades a los intereses de los empresas extranjeras.

Como efecto de ésta ley, Brasil vio vulnerado sus intereses económicos y energéticos por no tener el control de las dos refinerías más importantes de Bolivia Gualberto Villarroel", en Cochabamba, y "Guillermo Elder Bell" (Quintanar, 2010; BBCMundo, 2007), que producen el 14% del gas que importa Brasil del exterior y ha construido los poliductos (Gas

y Petróleo) para abastecer el rápido crecimiento industrial de Sao Pablo y del país en general.

Otro efecto de ésta ley fue la apropiación por parte del Estado boliviano, de la infraestructura de distribución de gasolina y gas que abastecían el mercado interno boliviano (Bernal Mesa, 2008; CEBRI, 2008).

Para esto, el gobierno boliviano estableció un plazo de seis meses para negociar la compra y estatalización de las diferentes industrias que mantenían el control de la energía en el país. Pero la actitud agresiva³ (ABC, 2006) que sostenía contra las empresas brasileras resultó en una crítica interna de parte de las Cámaras de Comercio brasileras en contra de la postura pasiva y conciliadora del presidente Lula, pues según dichas agremiaciones (Quintanar, 2010), esta acción podría poner en riesgo la seguridad nacional del país, ya que la industria depende en gran parte del gas importado de Bolivia, el cual se compra a precios muy inferiores al del mercado internacional (Costa Vaz, 2007; Salaverry, UNASUR, la OEA y el conflicto boliviano., 2008).

Esta postura antagonista de Brasil y Bolivia, dista de la posición de entendimiento de la antigua Comunidad de Naciones Suramericanas establecidas en los acuerdos de cooperación energética OLADE y los acuerdos de entendimiento y resolución de disputas de los tribunales de arbitramento comerciales de ambos países. Para Brasil, resultó incomodo también, el involucramiento de Venezuela a propósito de las medidas tomadas por Bolivia, donde recalcó la obligación de que los Estados fueran dueños de sus recursos naturales y rechazó lo que denominó como la aparición de una *nueva hegemonía* o *neocolonialismo*⁴ sin hacer señalamientos directos, enrareciendo aún más el ambiente de disputa entre Bolivia y Brasil (Cepik & Ramirez, 2004; Gómez P, 2010) y a su vez, esto fue aprovechado por Morales para lanzar críticas contra el proyecto de integración energética

³ Así lo declaran varios periódicos, donde manifiestan la actitud hostil del presidente Evo Morales con las empresas de origen brasileño y español. Los gremios empresariales del Brasil alzan la voz y piden tomar medidas igual de drásticas a los productos de origen boliviano y critican la pasividad de la política de integración regional de Lula. **La Razón, DPA, AFP y EFE** 06/05/06.

⁴ La autora recoge diversas declaraciones de los presidentes Chávez y Morales en las Cumbres energéticas de Margarita y de Cuba en respuesta a los cuestionamientos hechos desde Brasil y del exterior, al proceso de nacionalización de hidrocarburos bolivianos. “*Evo Morales convocó a la cumbre criticando a la IIRSA y al modelo de integración subyacente*” (QUINTANAR, 2010, pág. 60).

IIRSA, pues consideraba que eran una nueva forma de neocolonialismo que sólo se basaba en la extracción de materias primas y olvidaba la esencia con que fue concebido y que buscaba que los réditos de dicha integración beneficiaran a los pueblos de las Américas ⁵ (Quintanar, 2010).

Por tal razón, se ve en la región un distanciamiento con respecto a la visión de integración donde surgen dos posiciones distantes al sentimiento de unidad que se había generado con la llegada de gobiernos de izquierda: uno liderado por Venezuela y otro liderado por Brasil (Oliva C, 2007). Aunque no es el objeto de esta investigación, cabe aclarar que las posturas integracionistas de Brasil han sido puestas en duda por Venezuela gracias a sus características y fines comerciales (Salaverry, 2008).

A pesar de las críticas y de los inconvenientes diplomáticos y comerciales acaecidos por la nacionalización de las refinerías de Petrobras, Brasil sigue invirtiendo en Bolivia y en sus recursos estratégicos. Durante los años 2009 y 2010, se hicieron acercamientos por parte de corporaciones de origen brasileño con la finalidad de conocer los parámetros y condiciones para la explotación de los enormes depósitos de litio ubicados en el Salar de Uyuni (con una superficie de 12000 km², situado a unos 3650 msnm en el suroeste de Bolivia).

El interés, tanto de estas empresas brasileras, como de otras grandes corporaciones mundiales, por ejemplo Mitsubishi (Elpaís, 2009), es la búsqueda y explotación de este mineral con fines tecnológicos, pues es un elemento natural con capacidades de almacenamiento, conducto y distribución de energía mayores y más eficientes que la mayoría de minerales, además en Bolivia se tiene fácil acceso a los yacimientos, condición que le permitiría a Brasil avanzar en el procesamiento y tecnología de materiales nucleares para su industria local. Como Brasil no produce el combustible para sus plantas nucleares por ser costoso e innecesario debido a la cantidad que consume y solamente a partir de la terminación del proyecto de Angra 3 (Central Nuclear Almirante Álvaro Alberto, situada

⁵ La autora recoge diversas declaraciones de los presidentes Chávez y Morales en las Cumbres energéticas de Margarita y de Cuba en respuesta a los cuestionamientos hechos desde Brasil y del exterior, al proceso de nacionalización de hidrocarburos bolivianos. “*Evo Morales convocó a la cumbre criticando a la IIRSA y al modelo de integración subyacente*” (Quintanar, 2010, pág. 60).

en la playa de Itaorna, Rio de Janeiro) se tendrá la necesidad de usar mayores cantidades de litio, lo que abarataría el tratamiento de uranio en su propio territorio.

Entonces, para Brasil es estratégico poder lograr un acceso a estos recursos por el alto valor que tiene en el mercado internacional (Pascual, 2009), porque las reservas probadas y de fácil extracción a nivel mundial de este mineral son de origen boliviano (Diario Crítico de Bolivia, 2010). Este mineral se usa en la fabricación de aparatos electrónicos de última generación en los campos de las baterías, paneles solares, medicina, abonos, industria espacial, laboratorio (telescopios y/o microscopios) y por último y en la no menos importante industria militar, en especial aquella que desarrolla tecnología para la fabricación de submarinos⁶ (La Gaceta, 2009).

1.6 *Impacto para Perú*

La inversión brasileña en el Perú se ha concentrado principalmente en el orden de Energía y Transporte. En este país la explotación petrolera en la cuenca del Amazonas está siendo parcialmente ejecutada por empresas brasileras y ésta se encuentra incorporada a las mayores mega-obras de infraestructura Regional IIRSA Sur y Norte, donde se está constituyendo la infraestructura de interconexión eléctrica del círculo andino planteado en la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y UNASUR. También, Perú representa un gran interés para las políticas de energía de Brasil, ya que las principales hidroeléctricas que están siendo planificadas para abastecer el crecimiento industrial del gigante sudamericano están ubicadas en la frontera con el Perú (Flemes & Radseck, 2009; Dourojeanni, Barandiarán, & Douro, 2009).

Otro aspecto importante que mantiene a Perú en ojos de Brasil, es su cercanía con los mercados asiáticos vía marítima, sus puertos modernos sobre el pacífico y el Amazonas (Puerto del Callao, Chimbote, Iquitos, Matarani y Paita). Para aprovechar esto, el gobierno brasileño promocionó ante su par peruano en 2003 la necesidad de conectar ambos países y

⁶ El gobierno de Brasil firmó con Francia la construcción de diferentes equipos militares con transferencia de tecnología y en especial, la construcción de un Submarino de propulsión Nuclear que será construido por secciones en astilleros de Brasil y Francia (La Gaceta, 2009)

ambos océanos con la intención de impulsar integración regional, ampliando las rutas comerciales y la diversificación de inversiones (Irrsa, 2011). Se destacan los hidrocarburos con redes de transporte de petróleo y plantas de explotación y refinación, la generación de energía a partir de centrales hidroeléctricas y la explotación forestal sostenible entre otra gama de proyectos.

Dentro del plan de Energía de Brasil, publicado por el Ministerio de Minas y Energía, se destacan la construcción de Hidroeléctricas de gran envergadura, las cuales pondrán a Brasil por encima de cualquier país en la generación de energía renovable, incluso por encima de China, ya que el gigante sudamericano tendría tres (3) de las ocho (8) Hidroeléctricas más grandes del mundo. El proyecto de Belo Monte generando 11.000 MW, el complejo Rio Madeira-Santo Antonio con capacidad instalada de 3.150 MW y Jirau con 3.300 MW- (Odebrecht, 2010). Además de contar con la Empresa binacional de Itaipu que genera 14.000 MW, y Inambari que está ubicada en territorio peruano con una capacidad instalada de 2.200 (MME, 2006-2007).

Pero a pesar de esta gran iniciativa de expansión energética, Brasil encuentra un nicho de conflicto social y ambiental bastante crítico. Por una parte, se topa con el impacto en las comunidades rivereñas de las cuencas Xingú (Territorio Brasileiro), Rio Madeira (Frontera con Perú) e Inambari (Territorio de Perú y construcción por parte de empresas brasileñas).

Según data en el informe de *Amazonia Peruana en el 2021* publicada en 2009 por ICAA⁷, los proyectos hidroeléctricos establecidos en la Cuenca Amazónica generarán grandes emisiones de metano (gas de efecto invernadero por efecto de la descomposición orgánica) que son mayores a lo ahorrado si se deja de usar combustibles fósiles (Dourojeanni, Barandiarán, & Douro, 2009) y también generaran el desplazamiento poblacional en todas las cuencas intervenidas.

Con estos estimativos sobre el impacto de las obras de ingeniería, Bolivia no permitió la entrada de empresas brasileñas para realizar estudios de factibilidad en su región amazónica, pues consideró que el futuro de la represa de Beni no estaría ligado al desarrollo

⁷ Iniciativa para la Conservación de la Amazonia Andina. Organización no Gubernamental que se encarga de elaborar proyectos de impacto socio-ambiental en la cuenca del Amazonas.

de Bolivia, sino al de Brasil (La Jornada-Unam, 2007). Por el lado peruano, a pesar de la crítica medioambiental que se hizo a los proyectos conjuntos en la zona amazónica, no hubo un condicionamiento por parte del Estado peruano diferente a las situaciones contractuales establecidas en las licitaciones, que determinaban que las empresas ganadoras del contrato de construcción, tendrían un rubro para la mitigación socio-ambiental (ODEBRECH, 2011).

Las organizaciones no gubernamentales son las que revisten mayor impacto sobre la comunidad, pues se realizan estimativos de impacto socio-ambiental que crean focos de contención en las comunidades a sus proyectos. El debate público se da primero que todo, por un amplio desconocimiento, parte del gobierno local, de las zonas en las cuales se realizan los proyectos, en segunda instancia, por el ofrecimiento de realizar proyectos que se fundan en programas de cooperación e inversión para el desarrollo de la infraestructura incorporando prestamos económicos que comprometen al Estado anfitrión, tercero, la intervención apunta a los lineamiento de integración establecidos por la postura expansionista brasileña que viene acompañada de una fuerte influencia política y económica aumentando los compromisos del Estado peruano y afectado, su sociedad, economía y medio ambiente.

Esta influencia puede ser interpretada como un liderazgo interpuesto gracias a la supuesta afinidad política entre los gobiernos y los réditos que esta postura política en común, le ofrece al país (Buzan & Hansen, International Security Volumen III. Widening Security, 2007).

Aparte de esto, las inversiones brasileras en territorio peruano se extienden por toda la frontera vía terrestre y en todo el sistema eléctrico del país, pues están pendientes la construcción de seis (6) hidroeléctricas más a lo largo del territorio inca. También le corresponde a empresas brasileras la construcción y adecuación de cerca de 4.400 km (Irrsa, 2011) de vías, como parte de la Autopista Interoceánica, de acuerdo con los acuerdos de integración energética establecidos en el proyecto IIRSA. Cabe resaltar que estos proyectos de integración vienen acompañados por préstamos del Banco de Desenvolvimiento (BNDES) y el Estado brasileño, el cual condiciona a los Estados a

contratar los proyectos de gran envergadura, con empresas de origen brasileño, que en algunos casos, tienen nombre propio, como ODEBRECHT (Bertazzo, 2010; Brands, 2010).

Entonces, el proyecto IIRSA representa para Brasil, la tan anhelada salida a puertos del pacífico por medio de Perú. Estos ejes viales están soportados por la necesidad de sacar los productos y servicios de alto valor comercial en mercados internacionales como la Soya, productos alimenticios, manufacturas, tecnología, hidrocarburos, ecoturismo y construcción. Este último ítem, representa un valor agregado por cuanto que la política interna brasileña está inculcando la colonización y posterior población de las llanuras amazónicas, con el fin de establecer nuevos mercados internos, expandir su zona de influencia y aumentar la producción de ciertas mercancías como la madera, productos cárnicos y metales entre otros.

También se puede ver que la expansión hacia las fronteras hace parte de los lineamientos del Plan Estratégico de Defensa (Ministerio de Defensa, Republica Federativa do Brasil, 2008) y que las vías interoceánicas le permiten a Brasil un control más eficaz de las fronteras, permitiendo regularizar el comercio transfronterizo, combatir el contrabando, el tráfico de fauna y flora y un mayor aprovechamiento de los recursos que antes tenían un costo de transporte extremadamente alto. Para el Perú, la iniciativa IIRSA le permite abrir mercados dentro de Brasil y dirigir sus productos a los mercados del Sur. Representa un alto margen de inversión en infraestructura compartida con Brasil y que le permite reducir costos de sus productos terminados y en su infraestructura.

Pero no todo lo que representa el IIRSA es fructuoso; los problemas comienzan cuando se establecen nuevos puestos de colonización sobre la frontera y en especial la cuenca amazónica, la cual está siendo poblada por colonos brasileños y en menor medida por peruanos. Esta colonización refleja el alto grado de expansión económica que están viviendo los países latinoamericanos en los mercados de materias primas. También puede reflejarse en el Boom exportador que Perú está logrando por medio de sus productos dirigidos a los mercados del pacífico. Además el impacto ambiental no solo se ve en la llegada de núcleos humanos, sino en la necesidad de buscar los recursos para aquellas comunidades establecidas alrededor de las obras civiles e industriales. Esto requiere de un acceso y suministro de productos alimenticios en zonas altamente aisladas, por lo que se

recurre a deforestar y convertir las zonas selváticas en terrenos fértiles de cultivo de productos alimenticios, pastoreo y biocombustibles.

Otro aspecto económico que ha implementado Brasil dentro de su plan Estratégico de Defensa, es la participación de empresas nacionales en la infraestructura nacional y fronteriza, pues marca la pauta de una independencia en términos de infraestructura y asegura a través de los acuerdos de cooperación regional un continuo uso y desarrollo de dicha infraestructura como las autopistas interoceánicas, la interconexión energética y la seguridad humana transfronteriza.

Pero, si bien es cierto que Brasil ha sido en el transcurso de la historia uno de los más grandes defensores de la soberanía de los países en los cuales tienen importantes inversiones económicas, cuando sus intereses se encuentran comprometidos por diferentes situaciones, esta política de no intervención pierde su fundamento. El uso de la diplomacia para arreglar problemas de orden jurídico y comercial es un desligue de la postura clásica de no intervención en los asuntos internos de los países.

1.7 LA ACTITUD BRASILEÑA EN SU DISCURSO Y SU PRAGMATISMO

En el discurso de integración regional que han sido propuesto desde la presidencia de Fernando Enrique Cardoso y los dos gobiernos de Lula da Silva se ha venido planteando una visión de un Brasil pujante y libre de amenazas desde una óptica integracionista, en la cual, los países que están dentro de su esfera de influencia saldrían beneficiados, si las premisas de prosperidad para Brasil se cumplen. Ahora bien, el costo que los países dentro de la esfera de influencia brasileña están incurriendo y en el cual está de por medio la seguridad y/o bienestar del gigante sudamericano choca con la tesis de integración, no injerencia en los asuntos internos de los Estados, Medio Ambiente y seguridad en la región.

Si se analiza la postura del discurso integracionista y progresista que se impulsa en la política exterior brasileña, se observa que entran a primar dos ejes fundamentales: La seguridad Interna de Brasil y la seguridad Externa de Brasil. En ambos casos, se identifica claramente que la política exterior brasileña mantiene su margen de consecución de intereses por encima de los asuntos de los países de su esfera de influencia.

Es preciso mencionar y recordar durante este texto, que se ha venido manteniendo una postura ambigua por parte del Estado brasileño, pues sus intereses económicos han desempeñado un papel vital, que al mismo tiempo jalonan un impacto directo en el medio ambiente y aunque hasta ahora son reconocidos internacionalmente como un país defensor de las comunidades nativas prehispánicas en las zonas de explotación minera y energética selvática, hoy protagonizan un amplio radio de afectación sobre los círculos fronterizos en contra de la población del país anfitrión (colonización dentro de otros países por parte de nacionales brasileños) entre otros espacios de choque, donde se critica la actual política regional del Brasil, que se está viendo encaminada hacia una estabilidad interna a costa de los sufrimientos de otros. Ahora, no se puede afirmar que esto se establece como una relación de Suma Cero. Brasil le ha apostado a la necesidad de establecer un periodo constante de estabilidad en la región, lo cual incluye un desarrollo paralelo de los países que entran en la esfera de Brasil.

La estabilidad está condicionada a los actores internos que tienen los Estados, sean de desarrollados o en vías de desarrollo. Y es que en la región sudamericana la estabilidad no ha sido una constante. Weaver y Buzan anotan que la seguridad de un Estado está ligada a la estabilidad de sus vecinos y que esto conlleva a usar herramientas que permitan favorecer políticas para que los países vecinos o fronterizos no representen ningún tipo de amenaza a las fronteras de otro Estado (Buzan & Waever, 2003)

Para Brasil, es vital desarrollar las fronteras agrícolas como han llamado a la expansión poblacional e industrial hacia la cuenca amazónica y la frontera. Al mismo tiempo, invertir al otro lado de la frontera, es sinónimo de generación de estabilidad económica, en especial en aquellos países que representan un nicho de suministro de recursos estratégicos como lo es la energía y ayudas en infraestructura que Brasil por medio del BNDES, está canalizando en países como Bolivia, Ecuador y en Perú: lo que en términos regionales se está viendo como un proceso de integración comercial, implica que las empresas brasileñas deban realizar grandes esfuerzos económicos y políticos para poder afianzar el control de ejes dinámicos de la economía de otros países, pero en algunas etapas de consolidación de la Estabilidad interna de los Estados adyacentes se generan cambios en la formulación de

políticas de mercado e inversión que afectan los intereses de algunas empresas de origen brasilero.

No es difícil ver la relación entre comercio y diplomacia, en el caso de los intereses brasileños en la región; pues a pesar de que algunos analistas hablan de un gran país en expansión y libre de las influencias colonialistas o neocolonialistas, surgen críticas por la distancia entre los ejes comerciales, con la voluntad real de los pueblos de América Latina y como lo anota Magalhaes, R (2009).:

“A su vez, el gobierno de Lula, a través de la conducción del proceso de internacionalización de la Petrobras y cierre de acuerdos (alianzas) inter-estatales, usa dicha corporación estatal para garantizar el liderazgo político-económico de Brasil en Sudamérica.” (P. I 246)

Cabe también comprender la coyuntura en las cuales se está ejerciendo dicha influencia económica. América latina está siendo centro de una gran cantidad de inversiones extranjeras en cuestiones energéticas, minerales y otros procesos de explotación, donde los principales clientes para esos recursos son países de Economías Emergentes, siendo sus principales cabezas Rusia, China e India entre otros estados con economías más pequeñas pero con alto consumo de energía.

Por tal razón, asegurar un suministro constante de hidrocarburos representa una tarea difícil, puesto que al mismo tiempo, se debe coadyuvar a que los países de su círculo de influencia regional mantengan una postura favorable a los intereses de Brasil y se ligen procesos de estabilidad económica y social interna. Aspectos que no pueden trascender a un choque de los intereses de otros Estados extra-continetales y del Estado anfitrión.

Al mantener este papel de garante de la estabilidad regional, también se evita fenómenos de desplazamiento de crisis o “*spill overs*”⁸, hacia sus fronteras. Si se considera que la mayoría de los actores o fenómenos que tienden a desestabilizar los Estados son una amenaza para la seguridad de otros, se identifican como de orden externo pero:

⁸ Los *Spill Overs* son los efectos secundarios y expansivos de alguna situación en particular, sea una crisis económica, social o política.

“se establece el concepto de amenaza dentro de las propias fronteras, cuando se recurre al termino Seguridad en los países del tercer mundo” (Rudzit & Nogami, 2010)

Si estos fenómenos logran traspasar las fronteras hacia otros Estados.

Esta consideración teórica sobre *Seguridad*, se manifiesta cuando se hace referencia a un país del tercer mundo que no tiene una estructura social, política y económicamente estable, donde no se identifican elementos nacionales visibles como podría convertirse la división social en Bolivia. Esto visto desde una perspectiva del Estado Westfaliano, donde se identifica una unidad política, una unidad militar y una unidad social que sobresalga dentro del sistema internacional.

Ahora, vale observar con detenimiento los procesos estructurales que se manejan dentro de las actuales zonas de influencia de la presencia brasileña. Se encuentran los siguientes elementos de primer orden: 1) Las zonas donde se accede a dichas inversiones que se caracterizan por ser estratégicas, pues están articuladas con las actividades económicas que generan mayor beneficio económico, 2) Brasil está asegurando una zona de influencia fronteriza con el fin consolidar canales de comunicación y el flujo comercial que logre instalar sus productos en otros mercados, como también poder acceder a fuentes de energía sea en categorías de extracción, construcción o generador de electricidad; 3) La búsqueda de círculos concéntricos⁹ (Vadell & Lamas, 2010) donde Brasil pueda ejercer un papel de liderazgo regional con rasgos de una estructura política sólida para la región, a fin de proyectarla e impulsar la imagen e Brasil ante el sistema internacional como un actor de relevancia internacional; 4) los aspectos de la seguridad, determinan el accionar de la política comercial y diplomática del gigante sudamericano, pues se establece una hoja de ruta con respecto a la Estabilidad del Estado en la consecución de sus recursos vitales; lo que implica que la relación entre la Empresa Privada y el Estado Brasileiro tome un curso distinto. Cuando se proyectan en las relaciones internacionales; se establece una relación de garante de la empresa privada ante los Estados anfitriones, aunque es parte de las funciones de la diplomacia de los países defender a sus connacionales, genera elementos de

⁹ Los círculos concéntricos se basan en zonas de influencia política donde se establece un lineamiento conjunto entre varios Estados para proyectar políticas regionales.

tensión cuando el Estado anfitrión defiende sus intereses ante las empresas, lo cual genera una reacción diplomática en cadena lo que puede producir contradicciones entre la Política Regional de Brasil con su Política Interna. 5) El Plan de Nacional de Energía incide directamente en la formulación de la política exterior de Brasil, considerando que, la búsqueda de recursos energéticos debe priorizarse con el fin de lograr un dinamismo sostenido del mercado interno y su proyección industrial para los mercados externos.

También se manifiesta una necesidad de encontrar un suministro permanente y sin interrupciones en Gas y Petróleo. Por tal razón, después de la nacionalización de los recursos, en el 2006 y 2007, en Bolivia se establecieron nuevos planes de contingencia y de inversiones dentro del país, con el fin de no crear una dependencia en los recursos energéticos provenientes del extranjero o de un solo país, lo que reafirma una postura de vieja data con respecto a la autosuficiencia brasileña (Buzan & Hansen, International Security Volumen III. Widening Security, 2007) (Buzan & Waever, 2003). Esto se concibe con los depósitos de Pre-sal descubiertos en el Atlántico Sur y las reformas constitucionales¹⁰ que establecieron los lineamientos para la explotación y refinación de dichos yacimientos y donde uno de los principales elementos creados por medio de dicha reforma (Regulación de Pre-sal), fue la constitución de una Empresa Nacional de Petróleos que estuviera controlada en su totalidad por el Estado brasilero PETRO-SAL (Ministerio de Minas y Energía, 2009).

Hasta el año 2010 la Agencia Nacional de Petróleo confirmó las vastas reservas de petróleo encontradas en los depósitos de Pre-Sal que rondan entre los 50 y 90 billones de barriles¹¹, lo cual puso a Brasil en la posición de obtener los tan necesitados recursos que se

¹⁰ La Cámara de Diputados de la República Federativa de Brasil aprobó el proyecto de Ley No. 5.938 de 2009 la cual establece los lineamientos para: Dispõe sobre a exploração e a produção de petróleo, de gás natural e de outros hidrocarbonetos fluidos sob o regime de partilha de produção, em áreas do pré-sal e em áreas estratégicas, altera dispositivos da Lei nº 9.478, de 6 de agosto de 1997, e dá outras providências. Con este proyecto se busca obtener el control total de los yacimientos marítimos y terrestres de los nuevos descubrimientos por medio de una Entidad Estatal. Este proyecto se considera de interés nacional, pues recae en el Estado defender los recursos vitales y proyectarlos comercialmente para su mejor beneficio y por eso también se evito que Petrobras que se encuentra solamente en un 37% del control accionario en el Estado, tuviera un peso relevante en los yacimientos de Pre-sal.

¹¹ Los estimativos de los depósitos submarinos en Brasil: “the results of the tests of fields that have been carried out by the Brazilian national oil company Petrobras and its partners are excellent. Reserves that have

extraen de los países fronterizos. Estos nuevos depósitos le pueden dar a Brasil un gran margen de negociación; las propuestas para la construcción de las refinerías de Gas Licuado del que se extrae de los depósitos de petróleo en el Atlántico y que podrían llegar a suplir en forma mayoritaria el gas proveniente de Bolivia, generando un gran problema financiero al país andino, pues Brasil estaría en posición privilegiada al explotar el gas licuado de sus reservas petroleras y así reemplazar su dependencia del gas boliviano.

Aunque los propósitos de negociación son fundados en los procesos políticos internos del Brasil y de Bolivia, es claro que es necesario partir de un bien común (Buzan & Waever, 2003) si se quiere llegar a un verdadero bloque de integración puesto que es improbable que cada estado busque su accionar propio dentro de la región (NYE, 2004).

La interdependencia entre países de América del Sur y sus diferentes órganos de integración está fundada en la búsqueda de las debilidades de los Estados para lograr fortalecerlas, en especial, aquellos países donde no se ha consolidado un proyecto nacional común o que tiene serios síntomas de división interna:

“la institucionalización del regionalismo es importante no sólo porque los costos para dar inicio a un conflicto se tornan elevados, sino también porque la integración es capaz de promover procesos de socialización que incluyen “la redefinición de intereses e identidades y alteran los valores de los miembros, construyendo una nueva acción racional para la interpretación de los costos y los beneficios.” (Sennes, Onuki, & De Oliveira, La política exterior brasileña y la Seguridad Hemisférica, 2003).

Se puede concluir que al observar los diversos dilemas que atraviesan las diferentes etapas de las relaciones internacionales, como el choque del comercio con los propósitos políticos continentales, las posturas ambivalentes entre los dirigentes sudamericanos con respecto a la protección de los intereses internos de los Estados y su expansión ideológica hacia sus

been confirmed are estimated at around 50-90 billion barrels, which would make Brazil one of the leading oil producers outside the Middle East” (Zhongping, Hutchings, Kumar, & Sidiropoulos, 2009, pág. 27)

vecinos, los problemas sociales internos que pueden generar incertidumbre en otros países, son los factores que ayudan a identificar una postura crítica hacia los procesos integracionistas expuestos por Brasil.

1.8 *LA GEOGRAFÍA Y LOS ACTORES EN LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE BRASIL:*

Otro problema que tiene Brasil con respecto a su seguridad energética, es su alta concentración de infraestructura energética en pocos generadores, productores, distribuidores y zonas geográficas (Sánchez & Federmán, 2006). A este dilema se le conoce como De-concentración¹². Para el caso de Brasil, existe concentración o poca De-Concentración en la producción de energía y sus diferentes maneras de suministro (Chan, Jenner, & Schindele, 2011) por tener un parque energético altamente concentrado en zonas geográficas fronterizas, volátiles y relativamente fuera de su control, son pocas las excepciones donde se mantiene un control permanente pero dependiente de otros factores no humanos, como el clima para el caso de las hidroeléctricas.

Por ejemplo el gas y su proveedor boliviano o en el caso de la Hidroeléctrica de Itaipu que genera un alto porcentaje de energía al sistema brasileño, pero que se encuentra compartida en territorio paraguayo; lo que le genera a Brasil una menor flexibilidad para la reducción de riesgos inherentes a la energía (KLARE, 2001) siendo que históricamente han existido diversos conflictos tanto políticos como militares entre estos dos países.

Para una mejor aplicación de la defensa, seguridad y crecimiento de las economías y del territorio se debe aprender de los problemas ocasionados por la ley del Gas en Bolivia (Chan, Jenner, & Schindele, 2011), y examinar los antecedentes de la relación energética entre Brasil y los estados limítrofes, pues siendo el país andino el mayor exportador de gas

¹² Se entiende De-concentración como el porcentaje de distribución en el suministro y producción de energía. Este concepto se aplica en casos donde se encuentre una concentración considerable de elementos en pocas manos. Para la Seguridad de un Estado, es conveniente que exista una mayor De-concentración de elementos, pues reduce la proporción de cualquier interrupción de recursos, su impacto y posibles monopolios. (Chan, Jenner, & Schindele, 2011).

para Brasil, se generó en Brasil una dependencia al gas boliviano por sus bajos precios y su facilidad de acceso, haciendo de esto una debilidad en la seguridad energética brasilera que luego se manifestó con los procesos de nacionalización de la industrial gasífera boliviana.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta a la hora de valorar la Seguridad Energética para el caso Brasileño, es la poca Des-centralización¹³ de su parque generador de energía. Las grandes obras energéticas están concentradas en zonas geográficamente inestables. Tal es el caso de las zonas fronterizas y las zonas que por geografía presentan el mayor beneficio en cuestiones energéticas pero concentran las pocas y gigantes obras de Hidroelectricidad. Represas como la de Belo Monte, representan en estos momentos los mayores desafíos para la diplomacia brasileña, al tener que lidiar con estructuras sociales y políticas de Perú y Bolivia, que se van a ver afectadas por la interrupción artificial de varios de sus ríos, generando oposición interna.

Es importante identificar donde se generan las dificultades con las cuales desarrolla el crecimiento de los Estados por medio de la integración. Para Brasil, siendo que es particularmente importante generar un espacio de debate y concertación de los modos de integración regional, debe poner primero a carta abierta sus intenciones, costos, beneficios de su desarrollo y expansión económica, logrando así entablar niveles de confianza y de influencia. Buzan y Waeber (2003, pág. 45) establecen dentro de su Teoría de Complejos de Seguridad Regional (RSC siglas en ingles), que en las zonas de integración entre Estados, se debe buscar una coherencia en los procesos de acercamiento diplomático. También describen la importancia en la cual los procesos de integración deben ser idóneos a los procesos internos de la sociedad, es decir, que no llegue a afectar los intereses de los ciudadanos de cada Estado. Pero la relación entre la seguridad de un Estado con el de otro es la base en la cual se debe soportar dicho concepto. Pues a pesar de que los Complejos de Seguridad Regional se basan en la interacción o interdependencia de los Estados, la capacidad de trasladar los intereses internos a un escenario externo o de otro país, genera un choque en las interpretaciones y concepto de seguridad puesto que; mientras un Estado como el de Brasil, intenta ingresar a mercados energéticos externos, un estado como el

¹³ Este concepto se aplica a las zonas geográficas que concentran o monopolizan el uso o producción de recursos vitales, como el Agua para generación de energía, Petróleo, minerales entre muchos más. (Chan, Jenner, & Schindele, 2011, págs. 23,24)

boliviano se le vuelve una amenaza al verse encerrado en un conjunto de variables geográficas (no tiene salida al mar y su comercio es más dinámico con Brasil que con otros socios o vecinos) y variables políticas (No tiene relaciones oficiales con Chile y su postura indigenista actual no es compatible en muchos casos con la dinámica política económica del resto de la región¹⁴)

Los procesos en los cuales se desarrolla o se identifican las variables de seguridad deben ir de la mano del desarrollo social con el fin de lograr puntos de acuerdo o de consenso entre las naciones a integrarse. Elemento que le dio a Brasil un fuerte impulso durante el primer gobierno de Lula Da Silva, pero que después del año 2006 fue cuestionado por los líos en los cuales estaban involucrados la seguridad e intereses económicos del estado brasileros en detrimento de los países donde existía una sincronía ideológica sobre el procesos de integración continental (Barón, Elpais.com, 2008).

Otro aspecto importante del liderazgo brasileño en la región, ha sido la incorporación a procesos de integración comercial como el Mercosur, a países que han venido ejerciendo un papel de antagonista ante los procesos de cambio democrático que ha impulsado Estados Unidos, como es el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia (estos dos últimos como socios externos). Irónicamente la aprobación de Venezuela como socio de pleno derecho ha venido siendo demorada por los parlamentos internos de Brasil y Paraguay, lo cual muestra una separación entre los deseos presidencialistas de lograr una integración en cuestiones político-comerciales y los intereses internos de los Estados.

1.9 CONCLUSIÓN DEL CAPITULO

Estos acontecimientos ponen de manifiesto la diversidad de intereses en cuestión que tiene Brasil en la región y el choque que ha generado la incursión de los intereses brasileros en los diversos países de Sudamérica. Viéndolo desde una perspectiva teórica, la influencia que ha tratado de expandir Brasil por medio de los proyectos de integración, le ha costado parte de su prestigio como Nación neutral y respetuosa de los procesos internos de otros

¹⁴ Como por ejemplo, mientras que el resto de países de Sudamérica con excepción de Venezuela, tienen relaciones diplomáticas con Estados Unidos. La interacción comercial y programas de cooperación es mas fluida en los otros países sudamericanos que en Bolivia, por cuestiones de seguridad interna y efectos conspirativos (expulsión de la DEA y de programas de incentívación democrática después de las revueltas de los departamentos de la medialuna fértil).

Estados. Estos acontecimientos ponen de manifiesto una duda sobre Brasil como líder político de una región altamente cambiante, por lo cual también queda en duda su peso político en el Sistema Internacional como un país potencia. (Nolte, *How to Compare Regional Powers: Analytical Concepts and Research Topics*, 2007) (Hirst & Soares De Lima, 2006).

Este capítulo muestra los diferentes estadios a los cuales debe recurrir Brasil con el propósito de defender su interés nacional, atravesando etapas de las relaciones inter estatales de la región sin llegar a posiciones dominantes, al menos en el discurso, porque está expuesto y soportado que a pesar de manejar un discurso integracionista, Brasil, como cualquier otro Estado no puede someter su política interna a los vaivenes de las coyunturas internas e internacionales de la región y del mismo sistema internacional.

Valiéndose de su posición ideológica concordante con la mayoría de los países sudamericanos, Brasil a través del gobierno Lula mantuvo su posición firme con respecto a la seguridad energética, vital para el soporte y crecimiento de la economía interna. El uso del discurso social en conjunción con el discurso económico, la creación de bloques regionales¹⁵ y el uso de los grandes recursos minerales de la región para el desarrollo de los pueblos, ayudo a consolidar una endeble estabilidad en los países característicos por su falta de cohesión social y unidad política, teniendo como arma su poder de adquisición y su permanente y creciente apetito por los recursos energéticos estratégicos para su consolidación como potencia regional. Por otro lado, la influencia y liderazgo que ha venido ejerciendo Brasil sobre aquellos países con costa sobre el pacifico le ha permitido abrir nuevos espacios comerciales y de intercambio de bienes y servicios; es bien sabido que Brasil siempre ha tenido un *destino manifesto* con respecto a su necesidad de obtener una salida al pacífico, por tal razón, sus proyectos de integración en infraestructura juegan

¹⁵ Analistas coinciden en que los procesos de consolidación de liderazgos regionales está expuesto por el accionar del país líder y la búsqueda de objetivos comunes con los países integrantes de la región: *giving an offensive response to world competition in order to better adapt itself to the project of economic globalization stimulated by regional leadership; and b) as a defensive response to the destabilizing effects of the free market. This regional movement is manifested, on one hand, in the formation of investments and trade regional blocks (ITRB), and on the other, by the crystallization of Security Regional Complexes (SRC).* (Vadell & Lamas, 2010, pág. 4)

un papel estratégico para la consecución de sus intereses nacionales (Buzan & Waever, 2003).

1.10 *CAPITULO SEGUNDO: CÓMO SE CONFIGURA EL PERFIL DE SEGURIDAD DE BRASIL EN TRES RAMAS DE LA SEGURIDAD HUMANA: LA MILITAR, LA POLÍTICA Y LA AMBIENTAL*

1.11 *LA SEGURIDAD DENTRO DE LOS EJES DE ACCIÓN BRASILEÑA EN SU POLÍTICA EXTERIOR:*

El acto terrorista de repercusión internacional del 11 de septiembre del 2001 con el cual se inició el siglo XXI puso de manifiesto la fragilidad de la seguridad como también la interpretación que se le da por parte de los Estados a este término. Los conceptos de seguridad multidimensional expuestos por Buzan y la Escuela de Copenhague al inicio de la década de los noventa parecieran no tener cabida dentro de las nuevas circunstancias de seguridad. Para Buzan la seguridad es entendida no solo como la amenaza a la existencia del Estado, sino como un grupo de categorías que afectan los diferentes y nuevos actores reconocidos como generadores de cambio y de comportamiento en el sistema internacional y Estatal (Buzan & Hansen, 2009).

Estas categorías recogen al individuo, empresa, naturaleza y el mismo Estado, los cuales pueden ser objeto de amenazas como el Terrorismo, las Organizaciones Criminales Transnacionales, el Tráfico de Narcóticos, el Cambio climático y las diferentes cadenas de crisis alimentarias y económicas que afectan la existencia de los actores que se encuentran en un Estado-Nación. En esta primera década del siglo XXI, se observa al Estado no como el eje dominante de las relaciones internacionales (Buzan & Hansen, 2007, pág. 193) sino, como un actor dentro de un conjunto de actores no estatales que ejercen influencia dentro del sistema internacional y donde las razones clásicas de seguridad internacional que se basan en la desconfianza hacia otros Estados dejan de tener un soporte entre algunos actores del sistema internacional entre ellos Brasil (Buzan & Hansen, 2007).

Los lineamientos de seguridad expuestos por la Casa Blanca después de los atentados del 11/09 realizó el paradigma de temor y de búsqueda de la protección del Estado en los planteamientos realistas clásicos del uso de la fuerza e intimidación, donde el Estado vuelve a entrar con fuerza al centro del Sistema Internacional. A pesar que esta postura volvió a ser reivindicada por los actores con poder para implementarla, generó un nuevo espacio de confrontación ideológica y de perspectiva con respecto a los sentidos o significados de amenaza y su relación con la seguridad del Estado (Buzan & Hansen, 2009).

Mientras que las potencias mundiales ven en el terrorismo un fenómeno de seguridad y de poder que supone la desestabilización del orden interno de los Estados y por ende su supervivencia, hace justificable el uso de la fuerza como respuesta a dicha amenaza. Existen países que entienden la nueva problemática de seguridad (terrorismo y otros fenómenos violentos) como un conjunto de acciones multidimensionales donde exponen otras razones que pueden poner en riesgo la viabilidad del Estado, estos pueden estar dentro de un marco de conflicto social, cultural, económico, político y militar. Dentro de estos elementos se puede identificar la existencia del terrorismo, como un híbrido y mezcla entre los diferentes elementos de la seguridad multidimensional que reivindican la existencia de otros actores con capacidad de acción y atentan contra la seguridad general (Buzan & Waeber, 2003).

Para comprender como se entiende la seguridad multidimensional en Brasil, es necesario ver como se incorpora dentro de su estrategia de estabilidad interna, los diferentes conceptos de seguridad aplicados a los Complejos Regionales de Seguridad expuestos por Buzan y establecer casos concretos para así poder identificar la postura de la política internacional del gigante sudamericano en relación con la multilateralidad y cooperación para la búsqueda de puntos de convergencia en cuestiones de seguridad.

1.12 *Eje Militar*

Para el Estado brasileño, tener consolidado los planes de seguridad expuestos en el año 2008 en su Plan Estratégico (Ministerio de Defensa, Republica Federativa do Brasil, 2008) significaba lograr un consenso de unidad política y civil con respecto a las necesidades de la república. Esto no habría sido posible si no fuera por la traza progresista de la Dictadura

Militar y su visión de país como antecedente. La necesidad de hacer presencia y tener la supremacía de los órganos de control y del monopolio de la violencia, fue prioridad para identificar los puntos flacos¹⁶ de la seguridad en todo el territorio. Por tal razón, en Plan Estratégico Nacional de Defensa retoma como uno de los ejes de unidad nacional, la presencia fronteriza o zonas lejanas de los centros urbanos importantes como también, el fortalecimiento de los órganos de control en los ámbitos militar y civil.

Las consideraciones para tomar con fuerza estos fenómenos que inciden sobre la seguridad del Estado cómo: delincuencia transnacional, contrabando de fauna y flora, narcotráfico, grupos subversivos, depredación ambiental, seguridad nacional e integración regional y protección de recursos naturales vitales para el Estado, delinearon la reforma y re-potencialización de los métodos, estructuras y tecnologías con los cuales se realiza la lucha de estos fenómenos. Dentro de estas reformas se cuentan también aquellas que inciden indirectamente sobre las políticas de seguridad en el campo del monopolio de la violencia por parte del Estado cómo, el Plan de Aceleración de Crecimiento donde se encuentra incluido un componente de modernización las Fuerzas Armadas (PAC) (Lucas, 2007), en el cual se establece lineamientos a mediano y largo plazo para recuperar y fortalecer la industrial militar local, con el propósito de revivir los paradigmas planteados en los años setenta sobre la dependencia de armamento y tecnológica extranjera (Bertonha, 2010).

Para lograr un perfil de liderazgo regional, Brasil debía primero ordenar la casa. Su compleja situación social interna mezclada con fenómenos económicos y sociales debía disminuir.

Fenómenos desde narcotráfico hasta medio ambiente, mas sus precarios sistemas de defensa, requerían de un alto grado de compromiso por parte del Estado con su población para reducir los impactos negativos que éstos tienen dentro de sus fronteras. Estos compromisos lograron recoger un sentido de legitimidad interna que le daba un margen de maniobra para trabajar en su sistema de seguridad multidimensional, lo cual también

¹⁶ Los puntos flacos se refieren a las debilidades que tienen los estados para asegurar su unidad interna. Para Buzan, las debilidades de los Estados son los causantes de la inestabilidad tanto interna como regional, lo que imposibilita posibles proyectos de integración o posturas de liderazgo. (Buzan & Waever, 2003)

afectaba su zona de influencia regional (Buzan & Waeber, 2003), de donde se desprende su política internacional dirigida a convertirse en un jugador global.

Por las razones expuestas anteriormente, se adelanta un proceso de modernización, capacitación y adquisición de equipos y conocimiento que le permita a Brasil:

“asegurar la presencia latinoamericana...como un gran árbitro ante eventuales conflictos o problemas políticos” (Lucas, 2007)

Como también, obtener por medio de estos procesos, una rígida estabilidad interna soportado en sus nuevas estructuras de seguridad. Dentro del ámbito latinoamericano es bien sabido que Brasil, ha venido dirigiendo su política de integración en aspectos como la lucha antidrogas en conjunto con países andinos como Colombia, Bolivia, Perú y en menor medida Ecuador (Cepik & Ramirez, 2004) y de fortalecimiento de la integración de la región por medio de organismos políticos regionales que le permitan ir adquiriendo una exponencial legitimidad dentro del componente de naciones sudamericanas.

A continuación se explicaran los componentes que potencian el concepto de seguridad regional que aboga Brasil con respecto a su defensa nacional y la región:

3.1.1 Narcotráfico, contrabando y depredación ambiental

Brasil tiene un serio problema de seguridad y salud pública con respecto al narcotráfico. El recurrente abandono del Estado en la cobertura y proyección de políticas de desarrollo e inclusión social, han dejado un vacío enorme que viene siendo copado por organismos criminales (Sánchez & Federmán, 2006) (Zaverucha, 2008). El narcotráfico se ocupa de invadir los espacios y necesidades sociales de las poblaciones más vulnerables permeando y acostumbrando a una sociedad, al delito con el fin de obtener un lucro que le permita sobrellevar su situación de pobreza a un mejor estadio. Dentro de los factores del narcotráfico que está amenazando la seguridad interna ha sido el consumo, distribución y lavado de activos, por lo cual en el año 2006, Brasil en su intento de combatir este flagelo promulgó la ley antinarcóticos (United States Department of State, 2010) en el cual el narcotráfico se constituye como problemática de salud pública (Zaverucha, 2008).

El gobierno brasileño (GOB) ha sido reconocido por su lucha contra la pobreza, pero sigue siendo preocupante el grado de penetración del narcotráfico en los estratos más vulnerables de la sociedad. Esta penetración delictiva motivo a las autoridades a diseñar políticas antinarcóticas y acoger la problemática de la droga en la región sudamericana, como un fenómeno desestabilizador. Con este argumento, se establecieron las pautas para los programas de cooperación entre los países productores y consumidores de la región. Esto se traduce en un eje de trabajo entre los países sudamericanos con programas de interdicción aérea, inteligencia, adecuación y equipamiento policial para la lucha antinarcóticos.

El fuerte incremento de la violencia patrocinada por el narcotráfico ha sido producto del débil control de las fronteras y de la lucha interna que los países productores están manteniendo con bandas criminales internacionales, lo cual genera un desplazamiento del delito. Para Brasil esta violencia se está manifestando en las zonas urbanas y ha sentido el coletazo del narcotráfico en sus ciudades. El uso de la fuerza para resolver los problemas en las Favelas, ha generado una sensación de *Spillover* (Oyarzún Serrano, 2009) con respecto a este fenómeno, pues son bandas criminales y productos de otros países que se están trasladando con su situación de violencia (Cepik & Ramirez, 2004).

A pesar de tener la misma disposición de combatir el tráfico de drogas dentro de la región, Estados Unidos y Brasil han propuesto dos salidas diferentes este flagelo. Mientras que para los norteamericanos, la lucha antidrogas se debe mantener desde una perspectiva de guerra abierta con enfoque militarista y de jurisprudencia más fuerte hacia la producción, comercialización y consumo, la postura Brasileña se aleja de este enfoque y se centra en la necesidad de ofrecer una salida por medio de una agresiva campaña de prevención, educación y soluciones de salud pública sobre la droga (Sánchez David, 2005)

A pesar de esto, han sido varios los llamados por parte de EEUU para que Brasilia tome acciones concretas en lucha antinarcóticos. La visión norteamericana del uso del aparato militar para contrarrestar un fenómeno que a su parecer, le está costando mantener bajo control al gobierno brasileño, no es la alternativa más idónea para contener este flagelo (Zaverucha, 2008). De acuerdo con la postura brasileña, es necesario contrarrestar este fenómeno de violencia por medio de directrices sociales y económicas, que ayuden a solventar la crisis de la población más vulnerable y es la forma de evitar que sus

instituciones tengan un quiebre de sus funciones y lleven al mismo teatro de operaciones que tienen Colombia, Ecuador o Perú al emplear a sus fuerzas militares en la lucha de delitos comunes transnacionales. Esto le permite a Brasil ofrecer una experiencia diferente a los países de la región con respecto al manejo de fenómenos de violencia ligados al narcotráfico (Stepan, 2000).

De acuerdo con los complejos de Seguridad Regional (Buzan & Waeber, 2007; Buzan & Hansen, 2007), la consolidación integral de la nación incluye, la contención de la violencia, desarrollo social y para poder proyectar valores comunes con otras naciones vecinas es necesario articular el dilema de la seguridad en un ámbito transfronterizo, así lo explica la analista Fonseca Lima M (2011):

“Among the elementary objectives to establish regional order, one is violence containment. Therefore, regional security cannot be separated from a characterization of regional order”¹⁷.

Por tal razón, Brasil viene apoyando a sus vecinos andinos en la lucha antinarcóticos, pues por la triple frontera y la débil línea fronteriza selvática está llegando el contrabando de drogas (Ministerio del Interior República del Paraguay, 2010) hacia las ciudades brasileñas. Por tal motivo, programas como el que Brasil está apoyando en Bolivia para la erradicación y tráfico de drogas son de vital importancia para evitar cualquier foco de poder que pueda desestabilizar al país andino. Esta presencia en la lucha antinarcóticos también obedece a la postura de liderazgo que Brasil quiere imponer para contrarrestar aquellos preceptos realistas de seguridad patrocinados por Estados Unidos y que no han tenido un efecto sobre el flagelo de las drogas (TodaNoticia, 2011).

Esto no supone un reemplazo de EEUU por parte de Brasil en cuestiones de seguridad, más bien responde a una necesidad estratégica de Brasil para lograr contener el tráfico de estupefacientes que está inundando su territorio y está generando un gran problema interno. Además, estos son fenómenos por consecuencia de las constantes crisis sociales que se viven en los países de la región, lo que se convierte en una oportunidad clave para Brasil,

¹⁷ "Entre los objetivos elementales para establecer el orden regional, una es la contención de la violencia. Por lo tanto, la seguridad regional, no se puede separar de una caracterización de orden regional "

de mostrar que se pueden tener puntos de convergencia entre las naciones sudamericanas en problemáticas comunes (Floyd, 2007).

Cabe recordar que los sistemas de vigilancia que Brasil usa para los programas de interceptación de aeronaves como la inteligencia y las estrategias para la contención de contrabando de drogas, han sido adquiridos mediante programas de cooperación con los Estados Unidos.

1.13 DCA (*Defense Cooperation Agreement*) entre Brasil y Estados Unidos:

El acuerdo establecido con Estados Unidos en temas de cooperación, expone diversos campos de la seguridad en los cuales ambos países manifiestan tener en común. El uso de la tecnología para la lucha antinarcoóticos, la transferencia de tecnología en cuestiones de defensa, la cooperación en inteligencia para asuntos de delitos transnacionales y por último el adiestramiento militar, (Pitarque, 2010) son las bases con las cuales se estableció este acuerdo. Esto daría la impresión que Brasil está tomando las riendas en cuestiones de seguridad hemisférica, pues el acuerdo no está encaminado a resolver problemas entre ambos países, ni tampoco a establecer parámetros para aplicación de soluciones a los problemas internos. (Bertazzo, 2010).

El acuerdo es un manifiesto que determina una participación a gran escala por parte de Brasil en la región en temas de seguridad, usando las herramientas transferidas desde Estados Unidos. Esto le permite acceder a métodos avanzados en cuestiones de investigación judicial y desarrollo militar y sustituye la presencia de Estados Unidos en la lucha antidrogas en países (Venezuela, Bolivia y en menor caso, Ecuador) que por motivación ideológica y política han cancelado la cooperación con el país norteamericano.

Este traspaso de funciones policivas a nivel regional se puede interpretar como un reconocimiento a la gran labor que está ejerciendo Brasil en el contexto internacional y a labor me refiero a la estabilidad política y el desempeño económico que ha logrado situar a Brasil como la décima economía mundial. Esto constituye para Estados Unidos el reconocimiento de Brasil como un socio *Estratégico*¹⁸ (Bertazzo, 2010; Buzan & Waever,

¹⁸ Los socios Estratégicos de Estados Unidos han sido históricamente las potencias europeas en cuestiones de comercio y seguridad. Y se considera un socio estratégico, aquel país que tenga una importancia vital en

2003; Harris, 2005) y actor con peso en el Sistema Internacional (Nolte, 2006; TodaNoticia, 2011).

La Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTHA), la participación accionaria en el FMI, la alta capacidad de convocatoria para debates sobre temas vitales para el sistema Internacional como lo es el cambio clima y la crisis financiera con los Grupos del G20, no distan mucho en reconocer a Brasil como actor de trascendencia internacional. Por ejemplo, tomando el caso de la MINUSTHA, cuando ocurrió la captura y posterior relevo del presidente de Haití J.B Aristid, Brasil objetó ser parte activa del período transicional (Cervo, 2010; Gauthier & de Sousa, 2006). Esta actitud era considerada por el Congreso brasileño, como una intromisión en los asuntos internos de los Estados (Gauthier & de Sousa, 2006) y veían con especial recelo la actuación de EEUU y Francia, pues consideraban que se estaba ejerciendo una acción bilateral sin tener en cuenta a la región (Gauthier & de Sousa, 2006). Aun así, Brasil no descartó su presencia dentro de un proceso de estabilización y manutención de paz, donde actualmente se encuentra ejerciendo el liderazgo militar de la misión.

El caso de la Minustha, se debe tener en cuenta que la posición que se generó desde la OEA fue ambivalente, ya que se estaban violando de primera mano la Carta Democrática Interamericana donde se establece en el artículo 18, que:

“debe respetarse la integridad institucional del Estado Miembro y si existiere una amenaza de las libertades democráticas y funciones del Estado, se recurriría al Consejo Permanente donde se podrán evaluar las posibles soluciones”¹⁹
(Organización de Estados Americanos, 2001)

Ypor otro lado, se establece un curso de acción ante dicha intervención. Para no desviar la idea principal, que es el acuerdo de Cooperación, se hace uso de este ejemplo para

campos de Seguridad, Economía, una solida política interna y un buen sentido de exposición mundial en órganos Internacionales (R.B.J, 2007; KLEIN, 2007).

¹⁹Interpretación del Artículo 18 de acuerdo al contexto en el cual, los fracasos de las diferentes misiones no resultaron en una posición regional sobre la forma en la cual debería tomarse medidas claras ante la inestabilidad social y política del país caribeño. Lo cual llevo al uso de la fuerza por los Estados Unidos de Norteamérica para sacar a Aristid del poder antes de que se llegara a un acuerdo de forma consensuada que lograra hacer uso de los mecanismos regionales para asistir en estos casos de inestabilidad política.

demostrar desde una primera perspectiva, el activismo político regional que Brasil proyectó con su experimentada capacidad de acción en los ámbitos multilaterales regionales, manifestando su disposición de liderar la misión que tendría un propósito social de fondo por tener afinidades culturales y sociales comunes (Gauthier & de Sousa, 2006).

Por otro lado, el acuerdo tiene un componente militar que establece líneas de cooperación en el desarrollo de la industria militar brasileña. Se recuerda que Brasil, ha sido un país que ha impulsado su industria militar con el fin de mantener una independencia de canales externos de suministro de armas y maquinas blindadas. Al mismo tiempo, mantiene un flujo de intercambio tecnológico con Estados Unidos por medio del desarrollo de la industria aérea que le permite fabricar los aviones *Super Tucano*, los cuales incluyen componentes propios, como también de Estados Unidos (Pitarque, 2010), sin incluir la estrecha colaboración entre la empresa de aviación Embraer (Fabricante del Super Tucano), con empresas americanas y europeas del sector aeronáutico civil.

El acuerdo en teoría, otorga a Brasil un acceso a material tecnológico que le permitirá acomodarla a sus necesidades internas y externas y podrá proveer al ejército y a la policía de elementos adaptados a sus necesidades para combatir los problemas propios de su país (Pitarque, 2010; Sennes, 2010).

Para Estados Unidos, Brasil se ha convertido en un interlocutor de sus intereses en la región, eso sí, sosteniendo un concepto de seguridad que a pesar de ser diferente en su concepción, mantiene un final común de protección y estabilidad. Por tal razón, dentro de los Complejos de Seguridad Regional, no se puede descartar las interpretaciones realistas sobre la forma de concebir la seguridad de los Estados, ya que siguen manifestándose posturas de realce de la fuerza como elemento disuasivo y aglutinador de unidad nacional. Buzan aclara que la seguridad es un concepto flexible y móvil, que no puede sentarse dentro de parámetros fijos de interpretación a los casos regionales por culpa del dinamismo de las Relaciones Internacionales (Buzan & Waeber, 2003).

Para concluir, el acuerdo debe tener un análisis más profundo para identificar las posibles ventajas y repercusiones que pueda generar a futuro en Brasil, EEUU y Latinoamérica en general. Se puede resaltar la importancia estratégica de Brasil para la promoción de la

defensa y seguridad (ámbitos jurídicos, sociales, económicos, militares, y políticos) donde convergen los intereses norteamericanos y los de la región dentro de la zona de influencia brasileña y que a pesar de estar representados en gobiernos de izquierda, manifiestan un sincero y declarado respeto por los intereses de todos los Estados cuando de seguridad se trata.

1.14 *Acuerdo de Adquisición de Equipos Militares y Transferencia de Tecnología con Francia:*

Brasil es reconocido por su gran tarea en el desarrollo de investigaciones dirigidas a proyectar, expandir y proteger sus intereses nacionales. Habiendo ya señalado el acuerdo de Brasil- EEUU, que el gigante sudamericano dispuso un año antes, el acuerdo con Francia contiene en sus planes generales, la adquisición de 4 submarinos convencionales y un submarino de propulsión nuclear tipo Triomphant, el cual tiene ductos de lanzamiento de misiles verticales convencionales (Brasil) o nucleares (Francia) (González Calero, 2009; Barón, 2009). El convenio incluye también, la adquisición de cerca de 35 aeronaves tipo Dassault²⁰ Rafale. Dichas aeronaves son catalogadas como Cazas Multirol²¹, que pueden prestar diferentes rangos de acción dentro y fuera del territorio brasilero. Esta adquisición estuvo marcada por críticas sobre la cercanía del Presidente Sarkozy y Lula con la posible escogencia del Rafale sobre otras aeronaves, según anota un cable de la Embajada de EEUU en París:

“Politically motivated, the Brazilian Foreign Ministry decision to publicly announce their intention to go with French company Dassault, which makes the Rafale, over the Brazilian Air Force's preferred Super Hornet stemmed from Lula's close relationship with Sarkozy” (Embassy Paris/ US State Department, , 2009).

²⁰ Es la casa fabricante de equipos aéreos franceses como los Mirage, Etendard, Super Mystere B2 y también construye aviones civiles privados como el Falcon como el que es usado por el presidente Evo Morales para sus desplazamientos.

²¹ Un Caza Multirol quiere decir, que se obtiene una flexibilidad operacional dentro de los requerimientos básicos de Combate: Reconocimiento, Soporte aéreo cercano, Superioridad aérea, bombardeo, punta de lanza nuclear en algunos casos entre otras funciones que normalmente deben ser prestadas por aviones diferentes. La casa Dassault lo denomina un Multiplicador de Fuerza (DASSAULT AVIATION, 2006).

Se debe añadir que EEUU estaba participando con sus F-18 Super Hornet de Boeing y Suecia con los SAAB Gripen 39 en la licitación del programa de modernización aérea FX2 (Gallego Díaz, 2010). También se menciona la adquisición de 50 helicópteros EC-725 conocidos más popularmente como el Cougar, los cuales recibirán transferencia tecnológica y serían construidos en suelo brasileiro (González Calero, 2009).

Con este acuerdo, Brasil busca generar un brazo disuasivo creíble en ámbitos de defensa regional y mundial. Sus actuales requerimientos de cobertura del territorio nacional y sus recursos naturales, le generan la necesidad de mantener una capacidad bélica actualizada y de fácil mantenimiento y movilización. Este acuerdo le permite también desarrollar tecnológicamente su industria aeroespacial en cabeza de Embraer, quien estará al frente de los procesos de transferencia de conocimiento con los Cazas y Helicópteros y otros equipamientos a través de sus empresas subsidiarias. Esto se está considerando en el ámbito internacional, como una re-potencialización de las Fuerzas Armadas de Brasil con razón de su equipamiento militar el cual está con una edad aproximada de 30 años (Lucas, 2007) y el cual debe ser reforzado a las nuevas exigencias de seguridad que surgen en el ámbito interno, regional e internacional (Cervo, 2010).

En el ámbito del transporte militar, Brasil ha encargado entre 12 y 28 KC-390, los cuales están siendo desarrollados actualmente por Embraer que se encuentran en proceso de prototipo²². Se estima que estas aeronaves entren en circulación y operatividad a mediados del 2015 (Embraer, 2010). Las condiciones para el desarrollo de dicha aeronave se encuentra dentro de los procesos de transferencia de tecnología que están enmarcados en el acuerdo militar con Francia (Antenor Orrego, 2010). Esta aeronave tiene como propósito competir con las futuras renovaciones de los Hércules C-130 estadounidenses que llevan cerca de 40 años de servicio en diferentes fuerzas aéreas del mundo.

Apartándose del componente militar y centrándose en lo que podría ser el significado real del acuerdo, al ojo incauto se observaría un cambio drástico en la relación de fuerza en la región. Para que Brasil siga manteniendo su postura de *Soft Power/Poder Blando*, seguir siendo reconocida internacionalmente como tal y no ser vista como un actor

²² Este prototipo saldría a su primera práctica a finales del 2011 o entrados el 2012 y las entregas de producto final empezaran a mediados del 2015 (Embraer, 2010).

desestabilizador o de imposición, la dirección del acuerdo estaría siendo analizada como una maniobra comercial para el continente sudamericano, ofreciendo un catálogo de recursos bélicos que en teoría, no podrían estar sujetos a los ánimos de las grandes potencias en relación a la venta de dicho armamento, pues así le sucedió con Estados Unidos y su negativa a la venta de varios Súper Tucanos a Venezuela remplazados por parte de Brasil. Esta libertad de acción con respecto al armamento es una muestra clara de la independencia en cuestiones de seguridad militar que desea demostrar Brasil, descubriendo sus intenciones de convirtiéndose en un jugador mundial en cuestiones de desarrollo de canales de comercio de la industria militar sin tener que recurrir a permisos de terceros Estados.

Esto corresponde también al papel que debe desempeñar el actor líder de una región. Habiendo dejado explícito sus intenciones de desarrollar el mercado de armamento en Sudamérica (Bertazzo, 2010). Brasil también está demostrando que puede obtener el reconocimiento consensuado de ser una potencia militar mundial con enfoque cooperativista (Moller, 2003; Buzan & Hansen, 2007). En este sentido, se puede actuar como un actor neutral en el sistema internacional con la capacidad de mantener el orden dentro de un conflicto y ser reconocido como vigilante de la paz; hasta poder volver a retomar el caso de la misión en Haití y el enfoque policivo que éste tiene bajo el control del gigante sudamericano.

Haciendo un paréntesis del contexto regional, Brasil se encuentra por detrás en el ámbito de desarrollo y presencia militar de sus pares regionales de Asia. Dentro del esquema de desarrollo de los países reconocidos como potencias emergentes BRIC, Brasil ocupa el último lugar en cuestiones de independencia tecnológica y desarrollo industrial de equipos militares (Chan, Jenner, & Schindele, 2011; Harris, 2005).

Volviendo a la región, un aspecto a tomar en cuenta en relación a las capacidades disuasivas es la rivalidad de liderazgo regional que mantiene con Venezuela y su proyecto de integración política, económica, militar y social ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Venezuela hoy día, es el país junto con Chile, que se encuentra mejor equipado militarmente y con tecnología de última generación en algunos equipos y el único país con la capacidad de comprometer una alianza militar auspiciada por

ellos mismos (Krámnik, 2011). Este balance político y militar debe ser contrarrestado por Brasil si quiere erigirse como líder de la región. Al contener vastas reservas de recursos naturales, puede sostener y proyectar una capacidad defensiva y ofensiva superior a sus pares latinoamericanos, elemento que anteriormente y por la poca relevancia que había tenido el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas dentro del contexto político interno de Brasil, no podía ser reforzado ni tenido en cuenta dentro de los presupuestos federales (Soares Alsina Jr., 2009)

Siendo visible las variables mencionadas anteriormente, a las cuales debe hacer frente Brasil y su zona de influencia regional y mundial al acercarse a Francia logra mantener una distancia política y militar frente a Washington. Esto construye una nueva visión sobre seguridad y se separa de los modelos militares imperantes en la región que han sido predominantemente norteamericanos²³. También advierte una composición de equipos militares altamente avanzados y habilitados para ofrecer una capacidad bélica imponente en la región, una independencia en la producción de los mismos y por último, una capacidad de ofrecer alternativas nuevas para la venta de armamento a los países de la región.

Desde otra perspectiva, el acuerdo está siendo visto como un elemento disuasivo dirigido a Estados Unidos. Puede entenderse como una alternativa frente a futuras amenazas, lo cual está siendo generado por una creciente presencia norteamericana en el Atlántico Sur donde se encuentran las mayores reservas de gas y petróleo y la contante amenaza que representa el deterioro ambiental por culpa de la búsqueda de nuevos recursos naturales sobre la Amazonia (Gosman, 2008).

Algunos analistas como Bertonha (2010) consideran que la presencia norteamericana en la región, puede considerarse una amenaza a los intereses brasileños y su territorio. Se expone la paranoia que está suponiendo la activación de la IV Flota del Atlántico (Gosman, 2008), como también el aumento considerable de la ayuda militar al Paraguay y Colombia, lo cual igualmente representaría una amenaza a la seguridad brasilera. Esto lo contrapone con la

²³ Me refiero a la adquisición por parte de Chile de equipos Norteamericanos, la instrucción y estructura militar Venezolana fue instruida por Washington, la cercanía de Colombia y sus planteamientos táctico-militares son también patrocinados por EEUU, la constante presencia militar norteamericana en Paraguay y el uso de sus bases militares para ejercicios antinarcóticos son los elementos con que Brasil debe lidiar como potencia regional.

creciente importancia estratégica que tiene Brasil dentro de los intereses norteamericanos, ya que es su primer socio comercial en Sudamérica, su principal proveedor de biocombustibles, aliado *Estratégico* dentro del Sistema Internacional, argumentos suficientes para no caer en predicciones hipotéticas sobre algún tipo de teatro de operaciones que puedan enfrentar a estas dos potencias.

El comportamiento de la potencia regional sudamericana representada en Brasil y su disposición de aumentar la capacidad ofensiva desde los términos militares, es vista como una actuación normal (Grabendorff, De coloso Regional a potencia Global, 2010; Nolte, 2007). Los actores del sistema internacional que logran acumular una cantidad importante de recursos se ven en la necesidad de proyectar su aparato militar en términos respetables y con efectos de disuasión con el fin de proyectar una sensación de protección de sus avances en materia social y económica como los estandartes de su política exterior. Esto hace parte de los lineamientos de seguridad y defensa del Estado-Nación reconocidos en los regímenes internacionales que han demostrado una legitimidad política e institucional tanto interna como externa.

El acuerdo pone de manifiesto la disposición de identificar los actores que representan una rivalidad en diversos sentidos como el económico, el político o el militar y establece tres líneas de entendimiento: Amistad, Enemistad y Rivalidad (Zhongping, Hutchings, Kumar, & Sidiropoulos, 2009) con el fin de poder armonizar su política exterior con los demás actores internacionales. Por último, los propósitos de un cambio de la estructura física de las fuerzas militares brasileñas han venido de la mano con el nuevo perfil económico que este país está adquiriendo dentro del Sistema internacional. Los descubrimientos de recursos naturales, el crecimiento económico, el cierre de la brecha social y la necesidad de generar puntos de integración en problemas comunes entre países en temas como el narcotráfico y delitos transnacionales, hacen de la interdependencia entre Estados un elemento para la estabilidad de la región y vital en las relaciones regionales e internacionales. Apalancando aun más, la posición de influencia y en un futuro, de superioridad militar como resultado de una política exterior activa y dinámica que no entorpece el desarrollo libre de los Estados circundantes.

1.15 *Eje Político*

Los procesos de integración en temas de seguridad tienen amplia data. Desde 1810 hasta 1947 se realizaron un considerable número de consultas y reuniones entre los Estados integrantes del continente americano. Unas con más o con mayor participación de países y éxitos que otras. Las más características fueron las que lograron consolidar un mayor nivel de compromiso en los objetivos continentales, aquellas que a pesar de no contar con la presencia de todos los países, lograron sentar bases para futuras reuniones exploratorias en cuestiones de defensa y seguridad: la Reunión de Panamá en el 1826, la reunión panamericana de 1889 y el Congreso de Buenos Aires de 1936 donde actuó de forma activa EEUU. Estas reuniones sentaron los antecedentes para los tratados que formalizaron la creación de la Organización de Estados Americanos y el Tratado de Asistencia Recíproca entre otros acuerdos regionales y hemisféricos.

Si bien, estos acuerdos se han referido a la defensa continental, los aspectos en los cuales se aborda han sido siempre implementados desde los órdenes militares, es decir, la Defensa y la Seguridad queda dependiendo de los aspectos estructurales de las Fuerzas Armadas y de las posturas políticas de los países. Para el inicio del siglo XXI, el cambio de postura que ocurre en varios Estados sudamericanos, viene enmarcado con cambios ideológicos, giro de izquierda, y han puesto en tela de juicio el actual sistema de defensa y seguridad que se sostuvo bajo las premisas norteamericanas de la Guerra Fría. Ahora los principales agentes de cambio de la seguridad y defensa de los estados con inclinación de izquierda, están siendo dirigidos hacia los problemas sociales y económicos que dejó el fracasado consenso de Washington (Guedes de Oliveira, 2010).

Los actores institucionales que han ejercido influencia durante la primera década del siglo XXI han sido expuestos a un sinnúmero de situaciones de conflicto que pusieron en duda su legitimidad y su funcionalidad de acuerdo con la extensión en los conceptos de seguridad multidimensional. UNASUR y la OEA juegan un papel vital para la defensa de los intereses del gigante sudamericano y por lo tanto se debe tener especial interés en analizar las relaciones con Brasil.

1.16 *UNASUR y la proyección de la seguridad de Brasil:*

Durante el cambio de postura de los diferentes gobiernos del continente sudamericano, en el cual el giro de izquierda predominó, se revivió la necesidad de buscar elementos comunes de integración que no estuvieran sujetos a los planes de desarrollo diseñados por Estados Unidos. Los nuevos planes deberían tener componentes que se diferencien entre lo vital para la supervivencia de los Estados y la particularidad de fenómenos que generan inestabilidad; pues se han visto en las sociedades una amplia conflictividad social interna, que ha estado ligada a una gama de fenómenos que afectan todos los aspectos de la seguridad multidimensional. Esto ha puesto en la mesa política regional un debate abierto que expuso las verdaderas necesidades de los pueblos y como resultado de dicho debate ha surgido la necesidad de proyectar relaciones de prosperidad tecnológica, económica, ambiental, social, política y cultural que ayuden a disminuir las grandes asimetrías sociales de la región (Gómez Patiño, 2005).

La propuesta del Presidente Fernando Enrique Cardoso, de buscar las trabas y tensiones que han torpedeado la integración regional durante muchos años y que estaban sustentadas en su mayoría en síntomas de desconfianza mutua entre los Estados, logró convencer a las naciones sudamericanas a acoger las necesidades sociales en los puntos más vulnerables de la sociedad: trabajo e inclusión social (Gudynas, 2000). Esta propuesta se transformó en un proyecto de integración que abarca diversos campos en los cuales se inter-relacionan los Estados, como lo son la economía, infraestructura, intercambio académico y movilidad del capital humano. Aspectos que deben estar fortalecidos por medidas de confianza mutua y de cooperación (Griffiths, 2009; Amorim, 2010), para lograr responder a la necesidad de buscar una identidad suramericana (Gómez P, 2010).

El continente sudamericano ha vivido ondas de inestabilidad en todos los frentes, siendo los económicos y sociales los que desembocan en crisis de legitimidad institucional y política que resultan en procesos de luchas internas en los Estados. La razón de Cardoso de incluir el aspecto de integración energética e infraestructura como primer aspecto del proceso de integración y función de la actualmente llamada UNASUR, es buscar que se establezca un proceso de gasto interno y de inversión que logre articular los procesos productivos de los países, hacia mercados emergentes y consumidores de materias primas. Esto ayuda al

equilibrio social si se tiene en cuenta el ritmo de crecimiento económico y el impacto social que las obras civiles generarían, logrando mitigar síntomas de malestar social por falta de empleo y oportunidades, siendo que la infraestructura son procesos de construcción intensiva en mano de obra y con un impacto sobre la movilidad de bienes y personas.

Ya se habló de energía en el primer capítulo, ahora de la postura de Brasil dentro de la comunidad de defensa regional. Los impactos sobre las políticas de Defensa y Seguridad interna de las naciones integrantes de UNASUR son las que causan controversia dentro de dicha comunidad. El Consejo de Defensa Suramericano que fue creado a partir de la incursión militar de Colombia en territorio ecuatoriano el 1 de marzo del 2008, en persecución de actores no estatales (RICO, 2008), indispuso a los países integrantes de UNASUR a debatir los actuales fenómenos de violencia que aquejan a cada uno de los Estados. La interpretación sobre los conceptos de seguridad multidimensional había salido a relucir en su forma más básica. Pues el grupo insurgente al que se le estaba realizando la persecución, representa un modelo completo de los nuevos fenómenos de violencia integrados por una problemática social, económica, ambiental, militar y política.

Esta interpretación de las falencias históricas de la seguridad en los Estados sudamericanos, en especial, la de Colombia, puso en tela de juicio los verdaderos valores por los cuales se había establecido las líneas de integración política y cambio de percepción de los problemas regionales. Si el sistema multilateral debía proporcionar un discurso de apropiación de ésta problemática, la crisis entre Ecuador, Colombia y Venezuela, habría sido el plato perfecto para exponer y generar el consenso que le diera legitimidad a la recientemente constituida UNASUR y diera rienda suelta para la aplicación de la seguridad multidimensional. A pesar de que no fue el caso, sí estableció un precedente en la forma de concebir los paradigmas de seguridad de acuerdo a las diferentes posturas ideológicas.

A pesar del fracaso para lograr un consenso en las líneas de seguridad, la reacción de los países integrantes de UNASUR al caso colombiano, es la primera que le ofrece a un órgano recién constituido, la posibilidad de convertirse en una institución de consulta y de discusión a los problemas acaecidos de forma regional e intrarregional. Sin embargo dentro del marco de los Complejos de Seguridad Regional, siendo el primer paso para el

entendimiento y confianza, Brasil no ha posicionado su perfil de liderazgo (Buzan & Waeber, 2003) en la institución que los brasileños mismos ayudaron a fundar.

Brasil ofreció sus buenos oficios de forma apresurada para lograr conciliar las disputas entre los países andinos y lograr un buen término a dicha discusión pero al no tener un concepto claro de lo que es la seguridad para cada uno de los Estados en conflicto y tampoco tener una definición clara del terrorismo dentro del sistema regional, diluyó las intenciones de presentarse como un agente neutral dentro de la discusión. Se puede hacer referencia al Sistema Internacional y al grupo insurgente, pues éste último es catalogado como actor no estatal sin representación válida de algún estamento social y representa una amenaza violenta ante la seguridad del Estado. Al estar incluido en listas de organizaciones ilegales en el sistema internacional, les quita cualquier validez de postularse como un actor beligerante a pesar de que algunos Estados le dan esa categoría. En la postura brasileña no se observa algún cambio sobre la posición de no reconocer a las Farc como organización terrorista, a pesar de ser un actor generador de violencia, ligada al narcotráfico, la depredación ambiental y al conflicto social, todo esto con repercusiones económicas.

Esta postura del gobierno brasileño le quita legitimidad ante el principal actor con el cual debe relacionarse el Estado colombiano, y por ende, deja de ser un interlocutor objetivo ante las pretensiones de ejercer y establecer una agenda de seguridad regional (Brands, 2010). Para redondear esta interpretación del caso de la incursión militar colombiana sobre territorio ecuatoriano, vale la pena añadir, que la existencia de otros órganos de consulta regional centraron los temas como un conflicto entre Estados, resolviendo en primer lugar, la vulnerabilidad de las fronteras que deberían ser objeto de vigilancia permanente, a pesar de que algunos afirman que dicho conflicto fue resuelto dentro de los procesos del nuevo Consejo de Defensa (García, 2008) y otros analistas defienden que dicho conflicto fue manejado de manera más apropiada y con mayor responsabilidad institucional en los otros órganos regionales existentes el Grupo de Río en su Cumbre de R. Dominicana y en la reunión extraordinaria de la OEA, donde existe mayor compromiso entre los Estados, sentando las bases para la resolución de la disputa que aquejaban los países en conflicto (Gratius, 2008).

A partir de la creación del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) en mayo 2008 se establecieron criterios y funciones no vinculantes, pues por la coyuntura en la cual se estableció la crisis Colombia, Venezuela, Ecuador, no le era pertinente acoger doctrinas y compromisos en cuestiones de defensa y seguridad ni proponer acciones conjuntas que pudieran comprometer los ordenes internos de los países miembros, es decir, su Seguridad Nacional, lo cual fue propuesto en una primera instancia por Venezuela (Serbin, 2009), pero surgió un compromiso de los países integrantes para establecer un canal de dialogo como función primordial del Consejo, así lo expone Serbin, A. (2009, pág. 238).

“El CDS...es una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa de acuerdo a las disposiciones del Tratado Constitutivo de UNASUR. Entre sus principios más destacados, según su constitución en la Cumbre Extraordinaria de UNASUR, aprobada el 16 de diciembre de 2008...la plena vigencia de las instituciones democráticas y el respeto irrestricto por los derechos humanos y el Estado de derecho; la promoción de la paz y la solución pacífica de controversias, y la subordinación constitucional de las instituciones de defensa a las autoridades civiles legítimamente constituidas...Significativamente, la creación del Consejo de Defensa Sudamericano diluye cualquier aspiración militarista en la integración regional...”

Ahora, la política interna de Brasil está impulsando sus objetivos que deben ser puestos en paralelo con los objetivos de UNASUR (Varas, 2008) no solo en la agenda de seguridad como planteamiento central, sino en involucrar de forma más activa a los países de la región, para la aplicación y ejecución de los proyectos que definen los parámetros de la seguridad multidimensional (Valladao, 2006).

Esto, para el Consejo de Defensa Sudamericano no debe ser entendido como un órgano de instancias militares, más bien, aboga por un propósito comunitario de seguridad con instrumentos civiles (Zhongping, Hutchings, Kumar, & Sidiropoulos, 2009; Gratius, 2008; Saint-Pierre, 2009) donde se establezcan los debates de orden político, económico,

ambiental, social y militar, que permitan establecer prioridades reales de acuerdo con la expectativa de la población y sus necesidades en materia de seguridad.

Cabe recordar también, las funciones de UNASUR dentro de los órdenes de política interna de sus integrantes, pues no solo están actuando como institución abierta al dialogo inter-estatal, sino que logra acoger posturas sociales que afectan la estabilidad de los Estados. Brasil ha sido parte activa de esta participación en los conflictos sociales de orden interno de los Estados y por ende es un actor de relevancia para la solución de dichos conflictos. Esto le imprime cierta legitimidad en el actuar regional y como líder. El caso más visible es el de Bolivia y la crisis interna que surgió con la propuesta de la nueva constitución boliviana, donde entraron en conflicto la composición étnica y socio-económica de ese país andino (Diario Los Andes, 2008).

¿Qué significa, el impulso de UNASUR en conflictos o crisis regionales para Brasil?, pues ha logrado aumentar la influencia de dicho organismo en los temas regionales, pasando por encima de la OEA o en algunos casos trabajando a la par con ella. Pero lo que ha representado mas, es la regionalización de los conflictos, evitando la influencia de otros actores internacionales, en especial, la de Estados Unidos (Burdman, 2010; Gilibert, 2010).

Otro aspecto a tener en cuenta sobre Brasil y UNASUR, es la proyección que dicho organismo le está dando al gigante sudamericano en el escenario global. Su elocuente participación en la resolución de los conflictos intra-regionales (Salaverry, 2008), le ha permitido resaltar su figura como actor internacional y por consecuente, ser un valido candidato a una silla como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lugar que ha venido reclamando intensamente con otras potencias regionales como Japón, Sudáfrica, India y Alemania.

A pesar de ser un elemento cohesionador, UNASUR ha tenido que surgir en un contexto de idealismos presidencialistas. Las posiciones ideológicas se han mantenido en un lento desarrollo, generando un constante enfrentamiento y desconfianza frente a Brasil. La apertura comercial – Integración CAN-MERCOSUR-, la Iniciativa IRSAA, han generado descontento y malestar frente a la potencia regional (Botto & Tussie, 2007). A pesar que estas temáticas mencionadas (UNASUR, 2007) anteriormente están dentro del tratado

constitutivo de UNASUR para su desarrollo y ejecución; es verdad que todavía no se ha generado el sentimiento de confianza básica que permitiría llegar a un mayor nivel de entendimiento (García, 2008).

Hay países que ven en Brasil una fuente de liderazgo, como otros que lo ven en sentido de una nueva hegemonía (Hirst M. , 2006; Duarte Villa & Viana, 2010; Schirm, 2006) que hace parte de los desafíos de la política exterior brasilera y que no han logrado articular de forma permanente con los propósitos integracionistas, dependiendo, más bien, del gobierno de turno y su capacidad de acercarse a sus pares de la región.

Para concluir esta sección, es indispensable tener en cuenta la importancia de acercar los gobiernos de la región a un actor Estatal que logre una proyección de poder como actor internacional (Buzan & Waever, 2003). Siendo Brasil capaz de lograr una integración política por medio del consenso en temas de seguridad regional que incluyan misiones de paz o simplemente elementos de cooperación en inteligencia o desarrollo económico estable, proyectan la capacidad política y el accionar internacional para incorporar en gran medida, su visión de un mundo multipolar, presidido por regiones y no Estados dominantes hegemónicos. (Cepik M. , 2009; Fortuna Biato, 2007).

1.17 *¿Qué pasa con la OEA y Brasil?*

A pesar de ser la institución de mayor trayectoria dentro del Sistema Internacional en los aspectos regionales, la OEA no ha logrado captar la atención del continente sudamericano y los nuevos desafíos que han generado los cambios presentes en la primera década del siglo XXI. Los cambios de gobierno con posturas de izquierda, crisis sociales, ambientales y económicas y la gran presencia norteamericana en los asuntos internos de los países no han permitido que esta organización avance hacia una meta de desarrollo común.

Mientras que Brasil impulsó la creación de un organismo regional que pudiera entrar en debate ante estas nuevas amenazas, la postura de la OEA seguía manteniéndose a la par de los conceptos de seguridad del consenso de Washington. Por lo tanto, la principal crítica que se le hace a la OEA, es su falta adaptación a las nuevas circunstancias de los países que la integran. Los estatutos sobre seguridad no han cambiado y siguen siendo los mismos que fueron introducidos con la coyuntura de Post-Guerra (1945) y Guerra Fría

(CEBRI, 2008; Fortuna, 2007). Su proyección continental ha sido puesta en duda en diferentes crisis (2000 Argentina, 2002 Venezuela, 2005 Ecuador, 2007 y 2008 Bolivia, 2008 Colombia-Ecuador-Venezuela, 2009 Honduras).

A pesar de los nuevos acercamientos sobre los problemas básicos de interpretación de la seguridad hemisférica, con los países latinoamericanos y EEUU expuestos en el año 2001 en la Conferencia de Lima, la búsqueda de una definición común sobre protección y defensa ante nuevos actores transnacionales ilegales no tuvo gran acogida entre los países sudamericanos con excepción de Colombia. Las circunstancias que aquejan cada uno de los países sigue siendo compleja y las variables extremadamente diferentes (Ramis, 2010)

Siendo que la OEA ha sido participe en la solución de diversos conflictos y crisis entre los Estados de América, ha tenido pocas iniciativas para lograr trascender sus clásicos dictámenes o misiones en el continente, como la preservación de la democracia y la paz siendo su pilar más importante. La posición clásica de defensa de la democracia ha sido cuestionada, por cuanto que no ha sido aplicada en los diversos casos de inestabilidad que han surgido en la región durante la primera década del siglo XXI y solamente hasta el 2008 se creó el Departamento de Seguridad Multidimensional en la *Primera Reunión de Ministros de Seguridad Pública de las Américas* (Organización de Estados Americanos, 2011), se recogieron los conceptos de seguridad multidimensional que ya habían sido recogidos en UNASUR.

Teniendo en cuenta que la OEA tiene una trayectoria en la confrontación de crisis estatales, y que ningún otro órgano regional tiene el poder vinculante que tiene la OEA, es importante reconocer que a pesar de ser un órgano que subsiste gracias al aporte de Estados Unidos en su estructura financiera y política, su injerencia sobre el hemisferio sigue siendo determinante en el diseño de políticas regionales.

A pesar de su falta de credibilidad, varios proyectos han salido a la luz, como la mesa de crisis que se estableció para el dialogo entre el gobierno venezolano y la oposición anti-chavista, la Misión de Paz de Naciones Unidas en Haití (MINUSTHA) en cuya cabeza se encuentra Brasil y que dicha solución se dio dentro del marco del Consejo Permanente de la OEA y su Comisión de Seguridad Hemisférica. Proyectos de incentivos democráticos

como el REDI y la Carta Interamericana (Post 09/11) son los baluartes que sustentan el accionar del organismo y su legitimación ante los países del hemisferio.

La Carta Interamericana establecida en 2001 en Perú, fue impulsada por la coyuntura del terrorismo y las fuentes que lo financian. Esto marcó una postura realista al considerar al terrorismo como una amenaza armada contra la existencia del Estado y los estilos de vida occidental materializada en los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington (Buzan & Hansen, 2007). Esta aproximación se convierte en un referente complejo, pues la Carta Interamericana y su promoción de la democracia en los pueblos de las Américas han tenido posturas divergentes, en especial por los contextos en los cuales se ha intentado aplicar.

Por un lado se alude a la estabilidad del Estado con respecto al orden interno, y por otro, a la posible violación de derechos humanos que puedan estar siendo objeto la población de un Estado. Hago esta diferencia en cuanto que la crisis de Honduras (2009) la crisis de Bolivia (2008), la crisis de Ecuador (2005) y la venezolana (2002) fueron objeto de una inestabilidad política y social, engendrada por las disparidades socio-económicas y la pobre y reducida participación política de sectores populares mayoritarios y no el terrorismo, ni la defensa del Estado a una agresión.

A pesar que en la Carta se estipulan los nuevos lineamientos para la defensa de la democracia, siempre se hace alusión al papel que deben realizar los organismos de seguridad, su disposición ante los actores criminales transnacionales y la lucha contra la corrupción de las instituciones prestadoras de seguridad interna de cada Estado (Perina, 2001). Lastimosamente el concepto de seguridad multidimensional no se presenta como un sustitutivo al Tratado de Asistencia Reciproca, ya que por su configuración y finalidad, no recoge las nuevas amenazas.

Apartándose un poco de las funciones constitutivas de la OEA, se encuentra otro panorama complejo. Dentro de la política exterior brasileña, se impulsa el uso de los órganos multilaterales para la solución de controversias. En el caso de la crisis hondureña, se vio a un Brasil muy activo, pero soportado por el conjunto de naciones que integran el clamor sudamericano de integridad representadas en su organismo regional UNASUR. La

participación de Brasil por medio de la OEA, generó cierta discordia con algunos países al cuestionar la falta de apoyo por parte de EEUU a la Carta Interamericana (elnuevodiario.com.ni, 2009; Valle, 2009) lo que favoreció el uso de forma más abierta por parte de Brasil del apoyo político que le brindaba el consenso de UNASUR con respecto al golpe.

Esta actitud de mediador pone de manifiesto la necesidad de buscar un consenso entre los actores políticos internos y demostrar ante la comunidad regional la disposición de mantener los ordenes democráticos y de estabilidad, eso sí, sin olvidar que esto en la aplicación de teorías de RI (Relaciones Internacionales), como lo explica Buzan (2003; 2007) con respecto a las zonas o círculos de influencia en la CSR²⁴ no es un desconocimiento que se le hace al organismo hemisférico, pero si es un golpe de legitimidad institucional. Brasil no solo cuestiona el accionar de la OEA con respecto a la defensa de la democracia (Romero, 2010) también deslegitima su injerencia en los asuntos hemisféricos al involucrar a un órgano que no tiene límites políticos con Centro América.

Los factores políticos han acaparado la atención del organismo hemisférico por lo tanto es necesario identificar otros fenómenos que ejercen influencia en las decisiones del organismo hemisférico y su relación con Brasil. Dentro de la seguridad multidimensional y más específicamente desde el eje de la seguridad social y ambiental, la OEA ha manifestado una creciente preocupación por parte de grupos sociales que se ven afectados por políticas que alto impacto. Este es el caso de la represa de Bello Monte, que se está construyendo en la región amazónica del Brasil y que se convertiría en la segunda hidroeléctrica más grande del planeta. Este proyecto viene siendo demandado por las comunidades indígenas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que hace parte de la OEA. Esta demanda representa un difícil desafío, ya que se encuentra en riesgo la Seguridad Energética y económica de Brasil y también el impacto negativo sobre su población. También representa una seria dificultad con el proceso de reivindicación del multilateralismo expuesto en los órganos del Sistema Internacional, pues en este caso, se

²⁴ Los Complejos de Seguridad Regional no tienen sustento si no se demuestra que existe un actor dominante que ejerce influencia en su región. Pues de aquí se desprende la noción de multipolaridad que se sustenta por medio de líderes regionales (Buzan & Hansen, *International Security Volumen III. Widening Security*, 2007).

encuentra en curso un dictamen jurídico que podría afectar el curso de desarrollo interno del Brasil.

Esta situación lleva a pensar que si Brasil entiende su Seguridad Nacional como el cumulo de valores sociales, intereses económicos y la existencia del Estado como actor unificador de la Nación (Reynolds, 1977) estaría en duda la postura clásica de respeto al DI (Derecho Internacional) y cualquier acto que fuese en detrimento de la Seguridad interna del Brasil, podría ser rechazado si se demuestra que la hidroeléctrica es un elemento vital para la sostenibilidad del Estado brasileño. Cabe recordar, que el concepto de seguridad multidimensional es flexible a las circunstancias en las cuales se encuentre un Estado frente a una amenaza, lo que podría llevar a Brasil a retomar ciertas actitudes del realismo para ejercer su derecho de salvaguardar la integridad de la Nación.

Se pueden observar las diferentes formas de representar las posturas de un actor líder de la región cuando se establecen consensos sobre temáticas comunes. Por esto, Brasil demuestra ante las diferentes circunstancias de la región, que se debe mantener en un plano de diálogo continuo en los momentos más críticos que pueda presentar el cuestionamiento de la viabilidad democrática y estabilidad regional. También se observan las diferentes alternativas que ofrecen el uso de instituciones multilaterales y cuáles pueden ser sus procesos de acercamiento ante coyunturas políticas, donde a veces se ponen de manifiesto, pujas por el liderazgo regional.

Por otro lado, a pesar de presentar una rivalidad política con Estados Unidos en materia de interpretación de la seguridad, aun le es posible maniobrar y demostrar ante la potencia del norte, que el Estado brasileño tiene las herramientas y perfil necesario para hacerse cargo de una zona en la cual la potencia del norte esta relegada por los cambios ideológicos de los gobiernos sudamericanos. Por tal razón, a pesar de haber impulsado diversas organizaciones regionales, el uso que Brasil le da a la OEA sigue siendo prioritario a la hora de comprometer a otros Estados y lograr consensos para causas democráticas pero al mismo tiempo, puede representar desafíos institucionales y jurídicos que pondrían contra la pared cualquier la imagen de consenso y respeto por la multilateralidad.

1.18 *Eje Amazónico o Ambiental*

El factor geográfico para cualquier Estado-Nación hace parte de la identidad nacional y representa un símbolo de poder al albergar un territorio determinado y tener la habilidad de desarrollarlo. Para Brasil, el control del territorio representa un factor básico para la defensa de la nación, pues está enmarcado en su Plan Estratégico de Defensa Nacional (Ministerio de Defensa, Republica Federativa do Brasil, 2008) y hace hincapié en el fortalecimiento de la presencia del Estado en las fronteras agrícolas y selváticas que mantiene en su poder.

Esto lo tenía claro el Gral. Goldbery Do Couto e Silva (Del Sar, 2009) al recalcar la necesidad de apropiarse de la soberanía física para lograr ventajas territoriales. Concepto que fue antecedido por el Barón de Rio Branco y su concepto imperial de territorio o geopolítica de las fronteras (Del Sar, 2009) al usar la diplomacia para asegurar jurídicamente con los países vecinos los territorios fronterizos y evitar disputas territoriales futuras. Entonces para Brasil es vital mantener su posición dominante sobre su territorio por encima de los actores no tradicionales que puedan ejercer algún tipo de cambio o influencia negativa sobre los intereses estatales como el narcotráfico, bandas criminales y tráfico de fauna y flora.

Por tal razón, ha sido planteada la necesidad de fortalecer las instituciones que rigen el monopolio de la violencia. El Plan Estratégico de Defensa Nacional estipula la necesidad de dotar a las fuerzas del orden, con un componente altamente avanzado que permita realizar una vigilancia cruzada de todas las variables y componentes que contiene la Amazonia: Economía, Seguridad Nacional, reconocimiento social, presencia Estatal. También ofrece un acompañamiento a los elementos que conforman la seguridad con el desarrollo económico (Ministerio de Defensa, Republica Federativa do Brasil, 2008) elaborando planes de infraestructura local y regional con el propósito llegar a los recursos naturales que no han podido ser explotados de forma legal. Este componente de desarrollo viene acompañado de una serie de instrumentos jurídicos y tecnológicos (Amorim, 2010; Bethel, 2010) que hacen parte de los propósitos de control por parte de Brasil en la

Amazonia siendo estos: la Organización del Tratado de la Cooperación Amazónica y el Sistema de Vigilancia Amazónica que se articula con el tratado mencionado.

1.19 *Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y el Sivam:*

Este organismo tiene sus antecedentes en la dictadura militar de los años setenta y surge por la necesidad de plantear una Amazonia segura y libre de los intereses extranjeros. Para esta época, la Dictadura del General Geisel, había clausurado los diferentes convenios de cooperación con los Estados Unidos generando un foco de tensión por las diferentes organizaciones norteamericanas que ayudaban en la conservación de la región amazónica para la época (Kucinskii, 1978; Fontaine, 2006). La dictadura brasileña se vio en la obligación de ofrecer un marco regulatorio que diera acceso a la región amazónica (solo de Brasil) pero debía lidiar con la ausencia de la presencia de los Estados vecinos. Por lo cual se estableció primeramente un convenio dando pautas básicas y generales de cómo podía aprovecharse y explotarse los recursos que se encontraban en esta región (Flacso Secretaría General, 2008).

Esto representaba para Brasil una amenaza a su seguridad interna, por cuanto que la falta de presencia estatal en las fronteras de los países de la cuenca amazónica no era constante o en la mayoría de los casos, nula, permitiendo la llegada de elementos perjudiciales para la diversidad natural desde el panorama económico de explotación ilegal, como también de contrabando de mercancías ilícitas. Para los años ochenta y noventa, se establecieron varios cambios a los artículos del tratado, permitiendo que se estableciera una clarificación en la forma en la cual debía ejercer la presencia estatal en la región, pues no existía unas reglas claras para ejecutar labores policivas ni tampoco se estaba haciendo una coordinación entre las fuerzas del orden de las diferentes zonas fronterizas (Kucinskii, 1978; Cepik & Ramirez, 2004; Del Sar, 2009).

El tratado pudo tener dientes a finales de los noventa, cuando se empezaron a realizar ejercicios conjuntos de control en las fuentes hídricas y terrestres con el ánimo de combatir principalmente al narcotráfico. Perú y Brasil optaron por usar fuentes tecnológicas en un principio y después llegaría la participación colombiana. Esto en conjunto con el Sistema de Vigilancia Amazónica. Este sistema de vigilancia se remite a los años ochenta cuando se

diseñó un proyecto de control para combatir la deforestación y tráfico de fauna y flora que estaba aquejando la zona selvática. Hoy día el SIVAM cuenta con un Satélite de la empresa Ratheon (Del Sar, 2009) adquirido por el gobierno brasileño con el objeto de mantener una vigilancia continua para así poder ofrecer una reacción inmediata a los continuos embates de la colonización ilegal. Este satélite está integrado por radares en 3D con capacidad de hacer mapas detallados de los terrenos, un sistema de fotografía satelital que permite identificar zonas alteradas por la deforestación y accionar humano y un sistema de comunicaciones que permite una coordinación entre el centro de mando y las fuerzas acantonadas en la región (Flacso Secretaría General, 2008).

Dentro de la intención en la adquisición de este satélite se optó, como es el proceder normal de Brasil con respecto a grandes inversiones, a establecer acuerdos de transferencia de tecnología, es decir, adaptar en futuro los procesos espaciales que sean requeridos y que formen parte de la industria de Defensa nacional, con el fin de establecer y de poder coordinar futuros esfuerzos de protección sin la dependencia de agentes foráneos. Para el año 2006, en la primera reunión de Ministros de Defensa de los países integrantes del Tratado de Cooperación Amazónica, se estableció en la organización los tópicos que se debían ejecutar en conjunto con los países integrantes y de forma mancomunada:

Crimen Transnacional organizado: Tráfico ilícito de drogas, armas, precursores químicos, municiones y explosivos;
Interdicción: Sistema de Vigilancia y protección de la amazonia;
Otras prácticas que afectan la seguridad de la región amazónica: Tráfico ilícito de especies y recursos forestales de fauna y flora (OTCA, 2006).

En esta reunión se hizo explícita la participación de las Fuerzas Armadas de los países integrantes con el propósito de hacer un control más profundo y con mayor extensión en el control de la región. Era el tipo de compromiso que Brasil estaba esperando, pues estaba ejerciendo solamente con Perú y Colombia el control operativo en la triple frontera amazónica, mientras que en otras zonas de la región, la participación de los países vecinos de Brasil era extremadamente incipiente por falta de recursos y compromiso político (Amorim, 2010; Griffiths Spielman, 2009).

Para la conclusión de esta sección, es importante señalar la activa participación de Brasil en la defensa de la Amazonia por cuanto que representa el 65% del total de la región (Fontaine, 2006) y una fuente de recursos naturales todavía sin cuantificar, lo cual dentro de su noción de Estado le es imprescindible que se logre un control total y una explotación controlada de los recursos que allí se encuentran. Por otro lado, la búsqueda de un sentido de seguridad, lo obliga a agruparse con otras naciones para establecer parámetros de vigilancia y cooperación en seguridad.

Es entendible desde la perspectiva de la TCSR²⁵ (Botto & Tussie, 2007; Buzan & Waever, 2003) que es indispensable obtener un reconocimiento a las labores de estabilización regional que ejerce un líder como Brasil, pues las nuevas amenazas que se plantearon a comienzos de los años noventa (Buzan & Hansen, 2009) están convirtiéndose en realidad en las zonas que no habían tenido antes una presencia de un Estado fuerte o dominante. Los fenómenos de que causan inestabilidad se encuentran presentes todavía en las fronteras no solo geográficas, sino también, en las fronteras sociales. La interacción entre nuevos ciudadanos en las zonas apartadas y de influencia nativa traen consigo un sinnúmero de problemas y cambios de comportamiento dentro de la sociedad nativa. El mismo desarrollo puede representar un nuevo tipo de amenaza, ya que el impacto de las nuevas infraestructuras que son necesarias para sostener el desarrollo del país, ocasionan movilización urbana o desplazamiento y con ello, los problemas sociales que puedan acarrear un dinamismo urbano en zonas rurales.

En este proceso de movilidad poblacional y de fuerzas de producción hacia las fronteras de Brasil debe mirarse con cautela. Las dinámicas sociales que representa una fuerte influencia de población en ambos lados de la frontera pueden generar tensión por culpa de desplazamiento de puestos laborales o simplemente animadversión entre los habitantes de una zona específica y los nuevos colonos.

Esto hace que la comunicación entre Brasil y los países de la cuenca amazónica muestre signos de una estructura de poder en términos de cooperación. Brasil sostiene los sistemas de vigilancia e intercambio político de los organismos creados para el sostenimiento amazónico, pero también crea divergencias en su aplicación. El proyecto Cahra Norte

²⁵ Teoría de Complejos de Seguridad Regional.

establecido durante la dictadura militar brasileña, que establece varios puntos de colonización fronteriza, suma problemáticas ambientales, sociales y políticas. Se resalta la parte política porque son comunidades que se apropian de terrenos dentro y fuera de la frontera del Brasil, solo se tiene que nombrar el caso de los ciudadanos brasileños que habitan en Bolivia y que además están incorporadas al mercado boliviano. Esta población suma en los registros de crecimiento del PIB del país andino (Zibechi, 2006).

Estas poblaciones transfronterizas del Brasil, son dueñas de un porcentaje cadenas de producción agrícolas que pesan en el ámbito laboral e impositivo en la economía local. Al extender la zona de influencia, Brasil indirectamente está también incorporando territorio, economía y población. Lo cual supone que los problemas fronterizos que suelen ser tocados en las reuniones bilaterales, tocan los temas de reconocimiento social de estas poblaciones dentro de los ámbitos jurídicos locales (Zibechi, 2006), contrabando, trabajo ilegal y evasión de impuestos en algunos casos. El caso boliviano solo es uno de los diferentes problemas que está acarreado la expansión brasileña hacia las fronteras de sus vecinos, lo cual a futuro podría traducirse en problemas de identidad, reconocimiento y valor estratégico.

Para Brasil se ha vuelto indispensable contar con el apoyo continuo de los países vecinos y de la región sudamericana. Pues sin ellos sus proyectos de consolidación como líder regional ante el mundo no pueden desarrollarse. Su situación de liderazgo regional le ha valido para crear nuevamente sentimientos de desconfianza por parte de sus pares sudamericanos, pues las recientes compras de armamento, sus tratados de defensa con Estados Unidos, su incansable petición de integrar el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, le ha valido para desilusionar aquellos pequeños países que veían en Brasil, un aliado y defensor de sus derechos como pueblos independientes.

Algunos analistas criticaran lo que llaman la *Hegemonía Consensuada* que Brasil está imponiendo por medio de las nuevas instituciones de integración política (Guedes de Oliveira, 2010; Queiroz, 2007; Varas, 2008) otros aportarán los valiosos esfuerzos y sus significados que tiene el impulso de la imagen de regionalismo que profesa Brasil con sus pares latinoamericanos (Vadell & Lamas, 2010), pero lo cierto es, que Brasil debe y desea poder integrar sus múltiples intereses nacionales dentro de sus círculos de influencia, en

una primera instancia como un válido jugador global del comercio y por otro, un actor clave para la toma de decisiones dentro del sistema internacional, pues la zona que abarca la influencia brasilera consta de 12 países Sudamericanos y en menor medida 7 centroamericanos.

La articulación de la seguridad regional viene a ser un propósito mundial, ya que depende de los estamentos dominantes en sus respectivas regiones y así lograr direccionar sus intereses bajo las premisas del combate efectivo contra la pobreza, narcotráfico, depredación ambiental, crisis económicas y conflictos bélicos entre Estados. Este conjunto de fenómenos que están presentes en todos los países del continente sudamericano, pone de manifiesto una necesidad latente de integrar medios y esfuerzos para lograr reducir las asimetrías que se mantienen entre los países y también reducir las brechas de insatisfacción interna de cada uno de los estados miembros.

Se han abarcado un gran conjunto de variables complejas, que no dan razón para especular entre los órdenes oficiales, cuando se trata de Seguridad y Defensa nacional de sus respectivos Estados. Es verdad que en algunos casos no se puede integrar entre los países tales conceptos que a veces, se estima que tienen en común, pero que por elementos de seguridad nacional se buscan herramientas de consenso y distensión, que permitan aclimatar debates sin levantar asperezas dentro de la región. También es claro, que la Seguridad y Defensa ya no permite encerrarse en los conceptos tradicionales de uso de la fuerza armada y disuasión en los albores del siglo XXI, sino más bien, lograr encontrar puntos de convergencia que encadenen procesos de mejoramiento de la seguridad humana.

CONCLUSIONES

Para los Estados que impulsan las diferentes herramientas de interacción con otros Estados, como el multilateralismo, la Cooperación y la integración, defendiendo una postura o perfil de amistad y sentido de trato igualitario entre sus pares internacionales como Brasil; este perfil de RI representa un valor agregado a sus intereses. Puesto que por medio de lo que Joseph N (2004), denomina *Soft Power/Poder Blando* se puede alcanzar intereses diversos y variables estratégicas de acuerdo a los diferentes Estados con los que se relaciona. Para el caso de Brasil, Nye soporta la base de este *Poder Blando* en tres estructuras que son reconocidas en el ámbito internacional:

“Su cultura (en lugares dónde es atractiva a otros), sus valores políticos (cuando los mantiene dentro y fuera de su territorio) y sus políticas extranjeras (cuando se ven como legítimas dando la autoridad moral.)” (NYE, 2004).

Estos tres elementos describirían perfectamente la situación brasileña si apoya su política exterior en los valores de la democracia, libre determinación de los pueblos, cero intervención en asuntos internos de los Estados, el uso de las instituciones del Derecho Internacional (Organizaciones Multilaterales) y respeto e identificación con las problemáticas y brechas sociales que identifican al mal llamado Tercer y Primer Mundo (Grabendorff, 1978). Pero se observa a través de los capítulos expuestos, que a pesar de ser un país reconocido como negociador es indiscutible que sus necesidades, agentes y actores no gubernamentales han puesto en tela de juicio las posturas clásicas de la política exterior brasileña.

Por un lado, se tienen las necesidades de seguridad en el campo energético, que si bien, Brasil ostenta una economía que requiere una gran cantidad de recursos e inversiones para seguirle el paso a su creciente mercado. Este afán de asegurar un continuo abastecimiento de energía le ha obligado a buscar diferentes formas de acceso a estos recursos, entre ellas, el empresariado privado, mixto y publico. Esto lo ha llevado hacia un detrimento de su imagen regional, pues las empresas que han estado ingresando a mercados externos regionales se han visto envueltas en diversos escándalos y situaciones jurídicamente delicadas. Por otro lado, estas empresas son las que están llevando a cabo la expansión y

fortalecimiento de la seguridad energética para el Estado brasileño siendo parte fundamental de los componentes de la política exterior brasileña.

Aunque Brasil puede considerarse una potencia media, los continuos desencuentros entre los Estados vecinos y su empresariado, le ha complicado su situación en cuanto a su forma de asegurar los recursos vitales (Barbé, 1995). Recursos que están altamente concentrados en pocos países y están ligados a una infraestructura industrial focalizada en pocas ciudades brasileñas. Su prudente postura diplomática no ha sido suficiente para amortiguar las críticas de otros países en referencia a los casos de corrupción y explotación irracional de los recursos. Por eso, a pesar de optar por el dialogo, Brasil se ha envuelto en un sistema de supervivencia que tarde o temprano le va a obligar a posicionarse como un actor de poder dominante en los sistemas de seguridad e integración regional.

Se observa también que por el lado de la Seguridad y la Defensa se proyectan otro tipo de valores morales (NYE, 2004) y de poder (Barbé, 1995) (Buzan & Waever, 2003). Mientras se aboga por una integración física, económica, política y social de la región, Brasil ha puesto sus ojos en la industria militar nacional e internacional. Esto, con el ánimo de fortalecer su aparato disuasivo ante cualquier amenaza. Esta postura no ha sido generada desde un concepto netamente militarista del ejercicio de Poder porque la necesidad de recurrir a la fortificación, adaptación y desarrollo tecnológico de sus fuerzas militares ha venido siendo desarrollado por el Estado brasileño por cuestiones económicas.

Sus recientes descubrimientos de los depósitos de petróleo Pre-Salt con equivalencia similar a Venezuela (Peral, 2009) (Langevin, 2010) sin la Faja del Orinoco, como también su expansión y vigilancia de la amazonia brasileña con el fin de obtener recursos minerales y geográficos²⁶ fortaleciendo la presencia militar y policial en las zonas apartadas, han obligado al Estado a modernizar su aparato de seguridad y maximizar su desarrollo militar por medio de alianzas estratégicas con EEUU y Francia. Esto conlleva claramente a que Brasil tiende a convertirse en un Líder regional fuera del alcance en términos militares y

²⁶ Me refiero a Geográfico por la alta inversión en infraestructura que se está haciendo para desarrollar las ciudades fronterizas y el tema agrícola en el área de Biocombustibles, minerales subterráneos y asegurar espacios para el desarrollo Hidroeléctrico.

económicos de sus pares sudamericanos y entra al selecto grupo de países que pueden desplegar una fuerza disuasiva en órdenes mundiales.

A pesar que Barry Buzan conceptualiza los órdenes de los Complejos de Seguridad Regional en ámbitos de cooperación e integración de los elementos comunes de la zona de influencia de un actor predominante, ubicar o identificar teóricamente este lineamiento en la política exterior brasileña en Sudamérica ha sido todo un reto, pero no imposible. La postura brasilera dentro de la región ha posibilitado la creación de un nuevo orden regional en cuestiones de infraestructura y defensa, donde puede considerarse que Brasil sostiene una hegemonía regional y que sus círculos de influencia política y desarrollo económico traspasan sus fronteras para ejercer presión sobre sus nuevos satélites, donde los problemas de la agenda global en seguridad son vistos desde con perspectiva regional y su proyección controlados por un solo actor Estatal: Brasil.

BIBLIOGRAFIA

ABC. (02 de 05 de 2006). *ABC.com*. Recuperado el 29 de 04 de 2011, de http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-02-05-2006/sevilla/Andalucia/evo-morales-nacionaliza-por-sorpresa-todos-los-yacimientos-de-hidrocarburos-de-bolivia_1421371479464.html

ADNmundo.com. (28 de 09 de 2008). *ADNmundo.com*. Recuperado el 27 de 04 de 2011, de <http://www.adnmundo.com/contenidos/politica/brasil-ecuador-crisis-correa-lula-amorim-odebrecht-militarizacion-prohibicion-embargo-pi-240908.html>

Allianz. (2011). *knowledge allianz*. Recuperado el 18 de 04 de 2011, de [knowledge.allianz.com: http://knowledge.allianz.com/?948](http://knowledge.allianz.com/?948)

Altahyde, J. A. (2006). *Bolivia, Brasil e a Guerra do Gás*. Campinas: Universidad Estadual de Campinas.

Altahyde, J. A. (2008). O poder político na energia e relações internacionais: o difícil equilíbrio entre o direito e a busca de segurança do Estado brasileiro. *Revista Brasileira de Política Internacional, Vol. 51*, 169-186.

Amorim, C. (2010). Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview. *Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 53*, 214-240.

Antenor Orrego, T. (2010). *Generacion.Com*. Recuperado el 01 de 06 de 2011, de <http://www.generacion.com/usuarios/3551/brasil-se-blinda-con-compra-francia-armas-por-8700-millones>

B e t h e l l, L. (2010). Brazil as a Regional in Latin America or South America? *Policy Briefing 13*, 1-5.

Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

Barón, F. (08 de 12 de 2008). *Elpais.com*. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/internacional/Todos/poder/Brasil/elpepuint/20081208elpepuint_2/Tes

Barón, F. (08 de 09 de 2009). *Elpais.com*. Recuperado el 17 de 05 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/internacional/Brasil/blinda/compra/Francia/armas/8700/millones/elpepiint/20090908elpepiint_6/Tes

BBCMundo. (27 de 06 de 2007). *BBCMundo*. Recuperado el 11 de 04 de 2011, de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_6243000/6243746.stm

Bernal Mesa, R. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). *Revista Brasileira de Política Internacional* 51 (2) , 154-178.

Bernal-Mesa, R. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). *Revista Brasileira de Política Internacional* 51 (2) , 154-178.

Bertazzo, J. (2010). New Regionalism and Leadership in Brazilian Security and Defense Policy. *Security and Defense Studies Review* Vol. 10 , 91-106.

Bertonha, J. F. (2010). Brazil: an emerging military power?: The problem of the use of force in Brazilian international relations in the 21st century. *Revista Brasileira de Política Internacional* N.53 , 107-124.

Botto, M., & Tussie, D. (2007). *De la rivalidad a la cooperación: limites y desafíos de un contacto creciente*. Rio de Janeiro: Flacso.

Brands, H. (2010). DILEMMAS OF BRAZILIAN GRAND STRATEGY. *Strategic Studies Institute (SSI)* , 1-84.

Burdman, J. (15 de 08 de 2010). *Infolatam.com*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de <http://www.infolatam.com/2010/08/16/unasur-vs-oea-julio-burdam/>

Buzan, B., & Hansen, L. (2007). *International Security Volumen III. Widening Security*. Londres: SAGE Publications.

Buzan, B., & Hansen, L. (2007). *International Security Vol. 4: Debating Security Studies and the Impact of 9/11*. Londres: Sage Publications.

Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The Evolution of International Security Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Buzan, B., & Waever, O. (2003). *Regions and Powers: the structure of International security*. Cambridge: Cambridge University Press.

BUZAN, B., & WAEVER, O. (2003). *Regions and Powers: the structure of International security*. Cambridge: Cambridge University Press.

Buzan, B., & Waever, O. (2007). Regions and Powers: The Structure of International Security. In E. ROTHSCHILD, *What is Security?* (pp. 1-36). Cambridge: Cambridge University Press.

CEBRI. (2008). *Brasil en América del Sur: Informe Final*. Rio de Janeiro: CEBRI.

Cepik, M. (2009). Regional security and integration in South America: what UNASUR could learn from the OSCE and the Shanghai Cooperation Organization. *The United States and Europe in a changing world* , 1-31.

Cepik, M., & Ramirez, S. (2004). *Agenda de Seguridad Andino-Brasileña*. Bogota: FESCOL, IEPRI, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Cervo, A. L. (2010). Brazil's Rise on the International Scene: Brazil and the World. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53 , 7-32.

Chan, G. M., Jenner, S., & Schindele, S. (2011). BRIC by BRIC: Governance and Energy Security in Developing Countries. *Working Paper No. 47* , 1-50.

Comunidad Andina de Naciones. (s.f.). *Comunidad Andina de Naciones*. Recuperado el 06 de 11 de 2010, de <http://www.comunidadandina.org/normativa/tratprot/acuerdo.htm>

Costa Vaz, A. (2007). *Brasil y sus vecinos: ¿Desde el descubrimiento a la interdependencia?* Rio de Janeiro: Flacso.

Del Sar, E. (2009). El Amazonas y sus implicancias para la Seguridad de Brasil. *CAEI Working Paper N.21* , 1-17.

Departamento de Estado de los Estados Unidos de America. (19 de Agosto de 2009). *America: de Estados Unidos al Mundo*. Recuperado el 28 de 11 de 2010, de <http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2009/August/20090819121615emffen0.3819086.html>

Diario Crítico de Bolivia. (28 de 01 de 2010). *Diariocritico.com*. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de <http://www.diariocritico.com/ocio/2010/Enero/noticias/192104/bolivia-reservalitio.html>

Diario Los Andes. (02 de 06 de 2008). *Diario Los Andes*. Recuperado el 01 de 06 de 2011, de [Losandes.com.ar: http://www.losandes.com.ar/notes/2008/6/2/internacionales-361965.asp](http://www.losandes.com.ar/notes/2008/6/2/internacionales-361965.asp)

Dourojeanni, M., Barandiarán, A., & Douro, D. (2009). *Amazonia Peruana en 2021. Explotación de recursos naturales e infraestructuras: ¿Qué está pasando? ¿Qué es lo que significan para el futuro?* Lima, Perú: ProNaturaleza - Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza.

Duarte Villa, R. A., & Viana, M. T. (2010). Security issues during Lula's administration: from the reactive to the assertive approach. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53, 91-114.

elnuevodiario.com.ni. (24 de 07 de 2009). *Elnuevodiario.com.ni*. Recuperado el 20 de 06 de 2011, de <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/53071>

Elpaís. (07 de 02 de 2009). *Elpais.com*. Recuperado el 28 de 04 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/economia/fiebre/litio/boliviano/elpepueco/20090207elpepueco_2/Tes

Embassy Paris/ US State Departament, . (17 de 11 de 2009). *Elpais.com*. Recuperado el 27 de 05 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/internacional/Cable/relaciones/Francia/elpepuint/20101204elpepuint_25/Tes

Embraer. (2010). *Embraer.com*. Recuperado el 01 de 06 de 2011, de <http://www.embraer.com/en-US/ImprensaEventos/Press-releases/noticias/Pages/EMBRAER-LANCA-PROGRAMA-DO-JATO-DE-TRANSPORTE-MILITAR-KC-390.aspx>

Flacso Secretaría General. (2008). *Dossie: Organización del Tratado de Cooperación Amazónica OTCA*. San Jose Costa Rica: FLACSO LATINOAMERICA.

Flemes, D., & Radseck, M. (2009). Creating Multilevel Security Governance in South America. *GIGA Institute of Latin American Studies* , 5-35.

Floyd, R. (2007). Human Security and the Copenhagen School's Securitization Approach: Conceptualizing Human Security as a Securitizing Move. *HUMAN SECURITY JOURNAL Volume 5, Winter* , 38-49.

Fonseca Lima, M. (2011). Defense and Diplomacy in the Brazilian Strategy for Maintenance of Order in South America. *Whatever happened to North and South?* (págs. 1-19). Sao Paulo: Universidade de Brasília.

Fontaine, G. (2006). La globalización de la Amazonía. *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales, no. 25.* , 25-36.

Fortuna Biato, M. (2007). ¿Que está haciendo Brasil por la gobernabilidad Global? *Nueva Sociedad No.210* , 17-28.

Fortuna, M. (2007). *La política exterior brasileña: entre la continuidad y la innovación*. Rio de Janeiro: Flacso.

Fuzer, I. (2009). Petrobras and the conflicts for resources in South America. 1-10.

Gall, N. (2006). Gas en Bolivia: Conflictos y Contratos. *ARI: Area de América Latina 136* , 1-9.

Gallego Díaz, S. (12 de 05 de 2010). *Elpais.com*. Recuperado el 25 de 05 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/internacional/Lula/formidable/obstaculo/estadounidense/Boeing/renueve/Fuerza/Aerea/Brasil/elpepuint/20101205elpepuint_7/Tes

García, J. (2008). EL CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO: ¿INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN REGIONAL O MECANISMO PARA LA HEGEMONÍA DEL BRASIL? *UNISCI Discussion Papers*, Núm. 18 , 159-176.

Gauthier, A., & de Sousa, S. J. (2006). Brasil en Haití: el debate respecto a la misión de paz. *FRIDE: Programa de Paz y Seguridad* , 1-6.

Gilibert, L. E. (1 de 12 de 2010). *ElNuevoSiglo.com*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de <http://elnuevosiglo.com.co/component/content/article/24479-unasur-vs-oea.html>

Gómez P, D. P. (2010). Suramérica y la seguridad energética: Una visión a la luz del sistema político internacional. *Dikaion* 24 , 195-217.

Gómez Patiño, D. P. (2005). A propósito de un consejo consultivo en defensa de la seguridad regional: ¿inspiración o sapiencia? *Prolegómenos: Derechos y Valores Jul-Dic* , 79-90.

González Calero, C. (07 de 09 de 2009). *LaNación.com*. Recuperado el 01 de 06 de 2011, de <http://www.lanacion.com.ar/1171601-un-poder-disuasivo-para-proteger-los-recursos-naturales>

Gosman, E. (18 de 07 de 2008). *Lula quiere saber qué hará la IV Flota en Brasil*. Recuperado el 04 de 01 de 2011, de Clarin.com: <http://edant.clarin.com/diario/2008/07/14/elmundo/i-01714630.htm>

Grabendorff, W. (2010). De coloso Regional a potencia Global. *Nueva Sociedad* (226), 157-171.

Grabendorff, W. (1978). La política exterior del Brasil, entre el Primer y Tercer Mundo. *Nueva Sociedad No.41* , 108-119.

Gratius, S. (2008). ¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior* , 1-6.

Griffiths Spielman, J. (2009). Procesos de integración regional en defensa: Consejo Sudamericano de Defensa-UNASUR- ¿un nuevo intento? *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad. GeorgeTown University* , 105-119.

Griffiths, J. E. (2009). Procesos de integración regional en Defensa: Consejo Suramericano de Defensa ¿Un nuevo intento? *GCG GEORGETOWN UNIVERSITY* , 104-119.

Gudynas, E. (15 de 10 de 2000). El relanzamiento de la integración latinoamericana Un nuevo escenario y muchas preguntas para el desarrollo sostenible. *La República* , págs. 10-11.

Guedes de Oliveira, M. A. (2010). Sources of Brazil's Counter-Hegemony. *Revista Brasileira de Política Internacional N.53* , 125-141.

Harris, J. (2005). Emerging Third World Powers: China, India and Brazil. *Race & Class* , 7-27.

Hirst, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. *Nueva Sociedad 205* , 131-140.

Hirst, M., & Soares De Lima, M. R. (2006). Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities. *International Affairs* (82), 21-40.

Irrsa, E. (2011). *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana*. Recuperado el 30 de 03 de 2011, de <http://www.iirsa.org>

KLARE, M. T. (2001). La Nueva Geografía de los Conflictos Internacionales. *Foreign Affairs En Español, Vol. 1 N.2* .

Krámnik, I. (06 de 02 de 2011). *RiaNovosti*. Recuperado el 29 de 04 de 2011, de <http://sp.rian.ru/>: http://sp.rian.ru/opinion_analysis/20110206/148318210.html

Kucinskii, B. (1978). La Amazonia y la geopolítica del Brasil. *Nueva Sociedad N. 37* , 26-30.

La Gaceta. (07 de 09 de 2009). *Lagaceta.com.ar*. Recuperado el 28 de 04 de 2011, de http://www.lagaceta.com.ar/nota/342877/Mundo/Historico_pacto_militar_entre_Brasil_Francia.html

La Jornada-Unam. (27 de 10 de 2007). *La Jornada en Linea*. Recuperado el 28 de 04 de 2011, de <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/26/index.php?section=mundo&article=032n2mun>

Langevin, M. (25 de 09 de 2010). *Journal Of Energy Security*. Recuperado el 10 de 12 de 2010, de <http://www.ensec.org/index.php:>
http://www.ensec.org/index.php?option=com_content&view=article&id=264:brazils-big-oil-play-how-this-nation-is-charting-national-energy-security&catid=110:energysecuritycontent&Itemid=366

Lucas, M. (2007). La Defensa en el centro de la escena. *DEF: Desarrollo, Defensa, Energia, Medio Ambiente* , 26-29.

Magalhaes N, R. (2009). *Petrobras en la política exterior del gobierno de Lula: una mirada desde la Economía Política Internacional*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.

Malamud, C. (2008). La Cumbre de Unasur en Santiago de Chile y el conflicto en Bolivia. *ARI N° 121* , 1-9.

Maseiro, G., & Lopes, H. (2008). Etanol e biodiesel como recursos energéticos alternativos: perspectivas da América Latina e da Ásia. *Revista Brasileira de Política Internacional*, Vol. 51 , 60-79.

Ministerio de Defensa, Republica Federativa do Brasil. (2008). *Estrategia Nacional de Defensa*. Brasilia: Ministerio de Defensa.

Ministerio de Minas y Energia. (2009). *Modelo de regulación del PreSal*. Brasilia: Ministerio de Minas y Energia.

Ministerio del Interior República del Paraguay. (2010). *Ministerio del Interior*. Recuperado el 01 de 06 de 2011, de http://www.mdi.gov.py/index.php?option=com_content&view=article&id=966:paraguay-

y-brasil-acuerdan-firmar-convenio-para-combatir-el-narcotrafico&catid=1:latest-news&Itemid=143

MME. (2006-2007). *Plano Nacional de Energia 2030*. Brasilia: Ministério de Minas e Energia : EPE.

Moller, B. (2003). *Conflict Theory*. Aalborg: DIR & Institute for History, International and Social Studies.

Nolte, D. (2007). How to Compare Regional Powers: Analytical Concepts and Research Topics. *ECPR Joint Session of Workshops* , 1-24.

Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. *GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation* , 5-36.

NYE, J. J. (2004). *Soft Power: the means to succes in world politics*. New York: PublicAffairs.

ODEBRECH. (2011). *Odebrech.com.br*. Recuperado el 27 de 04 de 2011, de <http://www.odebrecht.com.br/es/negocios-y-participaciones/defensa-y-tecnolog%C3%ADa>

Odebrecht. (2010). *Odebrechonline.com*. Recuperado el 28 de 04 de 2011, de <http://www.odebrechtonline.com.br/materias/01301-01400/1383/>

Oliva C, C. (2007). El ALBA y la UNASUR: entre la concertación y la confrontación. *Anuario de de la Integracion de América Latina y el Caribe* , 71-89.

Organización de Estados Americanos. (2011). *Oas.org*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de <http://www.oas.org/csh/spanish/I-MISPA.asp>

Organización de Estados Americanos. (11 de 09 de 2001). *Organización de Estados Americanos/Organization of American States*. Recuperado el 28 de 05 de 2011, de http://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm

OROZCO RESTREPO, G. (2006). El aporte de la Escuela de Copenhague a los Estudios de Seguridad. *Revista Fuerzas Armadas y Seguridad Año.20* , 141-161.

OTCA. (2006). ACTA DE LA I REUNIÓN DE MINISTROS DE DEFENSA SOBRE DEFENSA Y SEGURIDAD INTEGRAL DE LA AMAZONIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DE COOPERACIÓN AMAZÓNICA. *ACTA DE LA I REUNIÓN DE MINISTROS DE DEFENSA SOBRE DEFENSA Y SEGURIDAD INTEGRAL DE LA AMAZONIA* (págs. 1-16). Bogotá D.C: OTCA.

Oyarzún Serrano, L. (2009). Debilidades en los procesos de “integración” latinoamericanos: una aproximación al caso de UNASUR. *Latin American Studies Association* , 1-18.

Pascual, C. (2009). The Geopolitics of Energy: From Security to Survival. *Brookings Institution* , 1-16.

Peral, L. (2009). *Global Security in Multipolar World*. París: Institute For Security Studies.

Perina, R. M. (2001). El Régimen Democrático Interamericano. *Publicaciones OEA* , 1-49.

Pierre Leroy, J., & Malerba, J. (2005). *Petrobras: ¿integración o explotación?* Rio de Janeiro: Fase/Projeto Brasil Sustentável e Democrático,.

Pitarque, J. P. (2010). The U.S. and Brazil Unite to Address Matters of National Security. *Council on Hemispheric Affairs* , 1-6.

Queiroz, R. (25 de 01 de 2007). *Suramerica y Brasil: La hegemonía gramsciana*. Recuperado el 08 de 10 de 2010, de defesa.org.br/Hegemonia%20Gramsciana%20-%20Renildo%20Queiroz%20-%2025-01-2007.pdf

Quintanar, S. (2010). Estrategias de integración energética Latinoamericana de Brasil y Venezuela. Convergencia y divergencia. *Sociedad y Discurso 18* , 48-74.

Ramis, N. (2010). La OEA y la promoción de la democracia en las Américas: un objetivo en construcción. *ICIP WORKING PAPERS* , 1-69.

Reynolds, P. (1977). *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.

RICO, M. (09 de 03 de 2008). *ElPais.com*. Recuperado el 2 de 06 de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/internacional/fue/Operacion/Fenix/elpepiint/20080309elpepiint_2/Tes

Romero, C. (2010). Las secuelas regionales de la crisis de Honduras. *Nueva Sociedad N. 226* , 85-99.

Rudzit, G., & Nogami, O. (2010). Segurança e Defesa Nacionais: conceitos básicos para uma análise. *Revista Brasileira de Política Internacional RBPI Vol. 53 No. 1* , 5-24.

Saint-Pierre, H. L. (2009). La Defensa en la Política Exterior del Brasil: el Consejo Suramericano y la Estrategia Nacional de Defensa. *Real Instituto ElCano* , 1-31.

Salaverry, J. (2008). UNASUR, la OEA y el conflicto boliviano. *Fundación Ciudadanía y Valores* , 11.

Salaverry, J. (2008). UNASUR, LA OEA, Y EL CONFLICTO BOLIVIANO. *Ciudadanía y Valores- Fundación* , 1-11.

Sánchez David, R. (2005). Brasil: en busca de un perfil de seguridad. En R. SÁNCHEZ DAVID, *Seguridades en Construcción en América Latina* (págs. 21- 64). Bogotá: CEPI.

Sánchez, D., & Federmán, R. (2006). Seguridad y Economía en Brasil: Una Aproximación conceptual e Histórica. *Security and Defense Studies Review* , 1-22.

Schirm, S. A. (2006). Why do Emerging Powers (Sometimes) Fail to Reach Their Goals? *German Institute for Global and Area Studies* , 1-14.

Sennes, R. (2010). Las Relaciones Brasil-EEUU: un acuerdo tácito. *Foreign Affairs LatinoAmérica* , 8 (4), 83-91.

Sennes, R., Onuki, J., & De Oliveira, A. J. (2003). La política exterior brasileña y la Seguridad Hemisférica. *Center for Hemispheric Defense Studies 2003* , 1-38.

Serbin, A. (2009). Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales: Los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales. *Anuario CEIPAZ, N° 3* , 231-246.

Soares Alsina Jr., J. P. (2009). O poder militar como instrumento da política externa brasileira contemporânea. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 52 N. 2 , 173-191.

Spektor, M. (2010). Ideias de ativismo regional: a transformação das leituras brasileiras da região. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53 , 25-44.

Stepan, A. (2000). *Brasil: los militares y la política*. Amorrurto Editores.

Tedesco, L., & Youngs, R. (2009). G20 ¿Un multilateralismo peligroso? *Policy Brief N. 15* , 1-5.

TodaNoticia. (28 de 03 de 2011). *Todanoticia.com*. Recuperado el 20 de 05 de 2011, de <http://www.todanoticia.com/24924/bolivia-brasil-prueban-aviones-contra/>

UNASUR. (2007). *ComunidadAndina.org*. Recuperado el 05 de 06 de 2011, de http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm

United States Department of State. (2010). *International Narcotics Control Strategy Report*. Washington: Bureau for International Narcotics and Law Enforcement Affairs.

Vadell, J., & Lamas, B. (2010). The Brazilian Leadership and the Concentric Circles of Integration Process: Form South America to Latin America. *Congress of the Latin American Studies* , 1-18.

Valladao, A. G. (2006). Brazil: An Ambiguous Leader. *GIGA Institute of Latin American Studies* , 1-13.

Valle, M. (28 de 06 de 2009). *Elmundo.es*. Recuperado el 25 de 06 de 2011, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/28/internacional/1246193963.html>

Varas, A. (2008). Brasil en Sudamérica: De la indiferencia a la hegemonía. *FRIDE* , 1-8.

Zaverucha, J. (2008). La militarización de la Seguridad Pública en Brasil. *Nueva Sociedad N. 213* , 128-146.

Zhongping, F., Hutchings, R., Kumar, R., & Sidiropoulos, E. (2009). Brazil's approach to security in the 21st century. En P. Wrobel, *Global Security in Multipolar World* (págs. 16-29). Paris: European Union Institute for Security Studies (EUISS).

Zibechi, R. (2006). Brazil and the Difficult Path to Multilateralism. *Americas Program Special Report March* , 1-8.